

*Isabel de Borbón:
De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)*¹

Henar Pizarro Llorente

El doble enlace matrimonial entre Luis XIII y la infanta Ana Mauricia e Isabel de Borbón y el príncipe Felipe, cuyos tratados se firmaron en 1612, suponía la consolidación de la paz entre Francia y la Monarquía de Felipe III. El proyecto había sido pergeñado por el pontífice Clemente VIII para poner fin a los enfrentamientos entre las dos principales monarquías católicas². No obstante, el deseo papal debía de salvar ciertos escollos para poder ser llevado a la práctica. Sin duda, uno de los principales lo constituía la resistencia del monarca francés Enrique IV, por lo que el pontífice había encargado a su confesor, el jesuita Pierre Coton, que tratase de convencer al rey de la conveniencia de proceder a los desposorios³. El largo proceso de negociaciones se iniciaba en 1602,

¹ Este trabajo forma parte del proyecto S2007/HUM-0425, subvencionado por la Comunidad Autónoma de Madrid.

² Sobre la autoría papal de la idea de celebrar el doble matrimonio, véase F.T. Perrens, *Les mariages spagnols sous le règne de Henri IV et la Regence de Marie de Médicis*, París 1871; F. Silvela, *Matrimonios de España y Francia en 1615*, Madrid 1901, pp. 12-17. Véanse las críticas a esta obra realizada por A. Eiras Roel, “Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV”, *Hispania* 31 (Madrid 1971), pp. 286-289, M.A. Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española. La edad barroca, I*, Madrid 2006, VII, pp. 49-55.

³ Sobre la actuación del P. Pierre Coton en estos años, véase *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Madrid 2001, II, pp. 983-984; P.J.M. Prat, *Recherches historiques et critiques sur la Compagnie de Jésus en France des temps du P. Coton*, Lyon 1876, III, pp. 480-481, 649-655; E. Nelson, *The jesuitas and the monarchy Catholic Reform and Political Authority in France (1590-1615)*, Roma 2005.

y no culminaba hasta 1611. Durante estos años, se alternaron los períodos de interés en concretar las bodas por iniciativa de una de las dos partes implicadas con otras etapas en que el desinterés de ambas Cortes parecía paralizar la propuesta⁴. Sin duda, el asesinato del rey galo, quien siempre mantuvo reticencias a formalizar los enlaces, y la crítica situación que se producía en Francia como consecuencia de la acción de la nobleza y los hugonotes, inclinaban definitivamente a la regente María de Médicis a la concertación de los matrimonios. Por parte española, el nuncio y el duque de Lerma insistieron en las ventajas que se obtendrían de esta unión. Sin duda, el proyecto se encontraba en línea con la política pacificadora de Lerma y en directa relación con su tradicional plegamiento a las directrices políticas del papado. También se mostraba favorable a que se concertasen las bodas la reina Margarita de Austria, quien anteponía los intereses de la monarquía a sus inclinaciones dinásticas⁵.

Las Relaciones sobre este doble enlace y la entrega de las reinas fueron muy numerosas⁶. Firmadas las capitulaciones en 1612, el 18 de octubre de 1615 se verificaban los matrimonios por poderes en Burgos y Burdeos. Las comitivas se encaminaban hacia la frontera para el intercambio de la infanta y la princesa, que se hizo efectivo el 9 de noviembre. Los caminos seguidos por ambos cortejos habían sido valorados por el P. Coton, en cuya correspondencia se reflejaba el rechazo a la utilización de caminos secundarios, y por el duque de Lerma, quien procuró obtener un marcado protagonismo al vincular sus territorios a la trayectoria de la comitiva tanto en Burgos como en Madrid. Así pues, Isabel de Borbón iniciaba un periplo que culminaba con su llegada a esta ciudad el 19 de diciembre. Ese mismo día daba comienzo el proceso de metamorfosis de Isabel

⁴ A. Eiras Roel, “Política francesa de Felipe III...”, pp. 290-336; Ídem, “Desvío y ‘mudanza’ de Francia en 1616”, *Hispania* 25 (Madrid 1965), pp. 521-551.

⁵ Sobre la inclinación de Lerma de seguir las directrices en política exterior marcadas por los pontífices, véase J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (eds.), *La Monarquía de Felipe III. La Corte*, Madrid 2008, vol. III; M.S. Sánchez, *The empress, the queen, and the nun. Women and power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore 1998, pp. 115-116, 124.

⁶ Muchas de ellas están recogidas en J. Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid 1903, pp. 153-179. La intencionalidad política de algunas de estas crónicas ha sido puesta de manifiesto por M.J. del Río, *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid 2000, pp. 119-123, 143; M.A. Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia...*, VII, pp. 56-57.

de Borbón. Su vestido “a la francesa” se trocaba al día siguiente, como el de sus damas, en galas “a la española”⁷.

La Casa de la princesa Isabel en 1615

El deseo de Felipe III de rodear a su hija de un nutrido séquito de servidores españoles hubo de ser frenado durante las negociaciones de las capitulaciones matrimoniales. Reducido el número de personas inicialmente propuesto, se otorgaban unas instrucciones especiales a la condesa de la Torre, prima del duque de Lerma, para que se encargase de dirigir a las damas españolas⁸. De la misma manera, se establecían los servidores franceses que se trasladaban a la Corte española junto a Isabel de Borbón según se refleja en el siguiente cuadro⁹:

En España	En Francia
La condesa de Lanoy	La condesa de la Torre
Doña Vitoria de la Capella	Condesa de Castro
Doña Roja Juana de Cardellac	Doña Luisa Osorio
Doña Ana de Heli	Doña Antonia de Mendoza
<i>De la cámara</i>	<i>De la cámara</i>
Doña Oportune, azafata	Doña Estefanía, azafata
4 de la cámara	4 de la cámara
La enana	
El padre Margastot y su compañero	El padre confesor y su compañero

⁷ Un pormenorizado relato de esta secuencia es realizado por J.M. Perceval, *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona 2003, pp. 59-68, 383-403, quien aporta interesantes referencias a fuentes bibliográficas francesas. Sobre la expectación con que se esperaba la entrada de doña Isabel en Madrid, véanse F. Lope de Vega, *Cartas*, ed. y notas N. Marín, Madrid 1985, p. 152; C. Alberto de la Barreda, *Nueva biografía de Lope de Vega*, Madrid 1973, I, pp. 164-169.

⁸ Realmente, Felipe III no respetaba el resultado de las negociaciones, puesto que después de quedar establecido el número en 53 personas, doña Ana llegaba acompañada por un centenar de servidores (R. Kleinman, *Anne d'Autriche*, Columbus, Ohio, 1985, pp. 47-48).

⁹ AGP, Histórica, caja 191.

El confesor de la familia	El confesor de la familia
Doctor Rivera, médico de cámara	El médico de cámara
El boticario mayor, un ayuda y un mozo	Un ayuda de boticario y un mozo
2 cocineros y 2 mozos de cocina	El cocinero mayor y sus compañeros
Cirujano	Sangrador
Miguel Mexán, sastre y mozo del guardajoyas	El sastre
Un repostero de camas	Lorenzo de Villaquirán, repostero de camas
El enano	

Un paso esencial para controlar el entorno de la joven princesa pasaba por proveer los cargos de la Casa que no estaban ocupados por los franceses que acompañaron a Isabel en su venida a España ¹⁰. La ausencia de Camarera mayor posibilitaba el protagonismo y significación de otros oficios. Así, el duque de Lerma reservaba para sí el cargo de mayordomo mayor, oficio que ya desempeñaba junto al de ayo en referencia al príncipe. Si bien en la relación de servidores referida aparecen consignados dos mayordomos más, no fueron recogidos sus nombres. Es posible que estas atribuciones fuesen ejercidas por los condes de Arcos y de Castro, mayordomos del príncipe Felipe, quienes acompañaron a Ana de Austria en su camino a Francia y retornaron ocupados en la Casa de la princesa ¹¹. Del mismo modo, Lerma promocionaba a su cuñado, el conde de Altamira, al cargo de caballero mayor. En este sentido, conviene destacar que don Lope Moscoso Osorio, VI conde de Altamira, había desempeñado el oficio de mayordomo de la reina Margarita, sin duda, al servicio del ánimo controlador de Lerma respecto al entorno de la misma ¹².

Durante los primeros años, doña Isabel pareció adaptarse mejor a la Corte española que doña Ana a la francesa. El desconocimiento del idioma, su resistencia para vestir al modo francés y la incomodidad sufrida por su séquito influían

¹⁰ Sobre los componentes de la Casa de Isabel en torno a 1615, véase Apéndice 1.

¹¹ Así lo refieren M. Novoa, *Historia de Felipe III, rey de España*, en CODOIN 60, Madrid 1875, pp. 539-540; *Ibidem*, 61, p. 34; C. Alberto de la Barreda, *Nueva biografía...*, p. 166.

¹² L. Cabrera de Córdoba, *Relación de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid 1857, pp. 34, 36, 67, 111, 163; F. Benigno, *La sombra el rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*, Madrid 1994, p. 44; F. Labrador Arroyo y A. López Álvarez, “Las caballerizas de las reinas en la Monarquía de los Austrias: cambios institucionales y evolución de las etiquetas, 1559-1611”, *Studia Historica* 28 (Salamanca 2006), pp. 103-104.

negativamente en las relaciones con su marido, cuyo carácter tampoco facilitaba el entendimiento entre ellos¹³. Por su parte, doña Isabel gozaba de una mayor libertad en Madrid, había aceptado voluntariamente vestirse a la española, y sus damas se encontraban bien alojadas y remuneradas¹⁴. No obstante, en 1617 se producía el primer retorno de un grupo de criados de Isabel de Borbón. Volvían a Francia en conformidad a lo acordado con el rey Felipe III¹⁵.

¹³ En noviembre de 1616, Felipe III bromeaba con su hija en este sentido:

Heme reído de que os dure la queja del estar muy francesa en lo exterior, bien es que lo estéis pero creo yo que lo interior, sois española, y pues lo dije de burlas, bien me podéis perdonar (R. Martorell Téllez-Girón, *Cartas de Felipe III a su hija Ana, reina de Francia*, Madrid 1929, p. 15).

¹⁴ Véase el Apéndice 2; M.A. Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia...*, VII, pp. 58-59.

¹⁵ AGP, Histórica, caja 191:

Relación de las personas que se vuelven a Francia y lo que se da a cada uno de ayuda de costa para volverse y lo que se les debe de sus gajes hasta fin de abril de 1617: El capellán Juan de la Pausse, doña Juana Gauchet, de la cámara y su criada, doña Margarita Tucquet y su criada, y una criada del ama que está fuera de palacio. Además, Calamio Vicenti, repostero de camas, Guillermo la Vigne, sumiller de la panadería, los ayudas Nicolás Godefroy y Julián Dupre, y el mozo Antonio Lege. El sumiller de la cava Carlos de Vissez, su ayuda Pedro Gargán y el mozo de la cava Jaques Germain, el ayuda del boticario Julián de la Valee y el mozo de botica Adrián Batta. Así como los escuderos de pie Antonio Colet, Claudio Clenget, Esmerart y Gaspar del Bosque, el cocinero Castel Diz y el barrendero Guillermo Beajeared.

Gajes		Ayuda de costa
12.500	Al capellán, 500 ducados de a 12 reales	204.000
37478	Dos reposteros de camas, cada uno 250 ducados	195.640
39.070	Tres de la cámara, a 200 ducados	244.800
13.479	Al sumiller de la panadería, 140 reales	57.120
17.756	A dos ayudas del oficio de la panadería, lo mismo	114.240
3.945	A un mozo de la panadería	57.120
13.479	Al sumiller de la cava	57.120
17.756	Dos ayudas de la cava	114.240
3.945	Un mozo de la cava	57.120
3.945	A un barrendero	57.120
41.836	A 4 escuderos de pie	228.480
8.876	A un ayuda de botica	57.120
214.065	TOTAL	1.444.320

El propio monarca ponía especial cuidado en estos asuntos. Así, se ocupaba de informar a su hija Ana de un hecho luctuoso ocurrido entre las damas de doña Isabel en febrero de 1618. Se había producido el fallecimiento de madame Rosa, hermana de Victoria de la Capella, a causa de una enfermedad derivada de la ingesta de barro. La noticia había producido gran tristeza en el entorno de la princesa¹⁶. Sin embargo, la alegría se recuperaba pronto, y mientras que el príncipe Felipe y sus hermanos ensayaban un torneo en abril del mismo año, doña Isabel junto con Madame Heli y algunas de sus damas españolas, como Francisca de Tavera, Sofía y Margarita Zapata, y Mariana de Velasco realizaban un baile como colofón a la fiesta¹⁷.

La marcha de las damas galas propiciaba el nombramiento de damas españolas para ocuparse en su servicio. Así, el 2 de mayo de 1618 comenzaba a desempeñar este cometido Ana de Sande, quien permanecía al lado de doña Isabel hasta 1627, cuando contraía matrimonio del Alfonso de Alencastro. Del mismo modo, Leonor de Guzmán se iniciaba en este cometido el 30 de enero de 1619. Abandonaba su lugar en la Casa de Isabel para ingresar como religiosa en el Monasterio de la Encarnación de Madrid en noviembre de 1623. A comienzos de febrero del mismo año, se incorporaba igualmente Antonia de Mendoza, quien retornaba desde Francia procedente del servicio de Ana de Austria. Junto a las damas, también se recibían meninas como Margarita de Sosa y María Coutiño en septiembre de 1619. La primera de ellas permanecía desempeñando este oficio hasta abril de 1630, cuando se desposaba con Íñigo Manrique¹⁸.

Ciertamente, los esfuerzos de Felipe III por lograr que doña Isabel se sintiese cómoda y el cariño con el que trataba a la princesa, así como el especial cuidado que ponía en el tratamiento que se otorgaba a la condesa de Lanoy contrastaba con el ambiente que doña Ana vivía en la Corte francesa, donde el embajador español insistía en que los servidores españoles de la Casa se mantuviesen sin variación. Doña Ana había anunciado a su padre el comienzo de cierta estrategia para que la condesa de Lanoy retornase a Francia, y de esta manera

¹⁶ “por ser muy buena mujer y ir tan moza” (R. Martorell Téllez-Girón, *Cartas de Felipe III...*, p. 38).

¹⁷ *Ibidem*, pp. 43-44. Sobre la importancia de la danza en la vida cortesana, véase D. de la Valgoma y Díaz-Valera, *Norma y ceremonia de las reinas de la Casa de Austria*, Madrid 1958, p. 83.

¹⁸ En torno a estos nombramientos AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f.

forzar la salida de los servidores españoles de la Corte francesa. En agosto de 1618, Felipe III confirmaba que la condesa estaba dispuesta a retornar a Francia sin atender a los argumentos esgrimidos y a los ofrecimientos realizados por el monarca. El rey aseguraba que la condesa obedecía una orden secreta, pues de esta manera pretendían que se correspondiese haciendo volver a la condesa de la Torre. A través del duque de Lerma, el embajador Monteleón recibía instrucciones precisas para evitar que se produjese el desplazamiento de la misma¹⁹. En noviembre del mismo año, Luis XIII contravenía los acuerdos matrimoniales al prohibir al embajador español, en su calidad de mayordomo, la entrada a las habitaciones de la reina, por lo que el monarca español hubo de valerse de otros intermediarios para comunicarse con su hija²⁰. Sin duda, el entorno de doña Ana estaba dominado por doña Inés Henríquez y Sandoval, condesa de la Torre y familiar del duque de Lerma, quien, en colaboración con el embajador, era la mejor fuente de información para la Corte de Madrid. La desconfianza del rey de Francia hacia ella era absoluta, pues consideraba que su esposa seguía a través de sus indicaciones las órdenes que llegaban de España²¹.

En diciembre de 1618, Luis XIII ordenaba el regreso de las damas españolas que habían acompañado a Ana de Austria. Como hemos señalado, el desagrado que el rey galo mostraba tener por el entorno español de la reina, a quienes culpaba de malograr sus encuentros y de actuar como espías, no impidió a ésta seguir apegada a las costumbres y usos españoles, desoyendo los consejos que tanto la condesa de la Torre como la condesa de Castro y el embajador español le procuraban. Doña Ana prefería la compañía de Margarita de Córdoba, guardadamas, y del secretario René Almeras, así como de sus damas Luisa de Osorio, quien había servido previamente a la emperatriz María, hermana de

¹⁹ A comienzos de octubre, Felipe III no albergaba dudas sobre la intención de la salida de la condesa de Lanoy como medio para provocar el retorno del grupo de españolas que rodeaban a doña Ana (R. Martorell Téllez-Girón, *Cartas de Felipe III...*, pp. 46, 51-53).

²⁰ J. Mathorez, "Notes sur les espagnols en France depuis le XVI siècle jusqu'au règne de Louis XIII", *Bulletin Hispanique* 16 (Burdeos 1914), pp. 370-371; A. Hugon, *Au service du roi catholique. "Honorables ambassadeurs" et "divins espions". Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*, Madrid 2004, pp. 191, 240; M. Novoa, *Historia del rey Felipe IV...*, p. 10.

²¹ L. Batiffol, *Le roi Louis XIII a ving ans*, París 1910, pp. 391-393; A. Hugon, *Au service du roi catholique...*, pp. 163-164. Las fricciones entre ella y la condesa de Montmorency, dama de honor, fueron constantes (R. Kleinman, *Anne d'Autriche*, p. 67).

Felipe II, Antonia de Mendoza, Ana de Guzmán y Catalina de Castro. La aversión del rey se extendía al resto de servidores españoles, como eran el confesor, Francisco de Arribas, y los médicos que atendían a la reina ²². Así, Luis XIII permitía únicamente que permaneciesen junto a la reina un médico, un confesor, y doña Estefanía de Villaguirán, pues se tenía consideración a que era una anciana y se trataba de la primera dama que se había ocupado en su servicio ²³. Por su parte, la condesa de Lanoy quedaba incorporada al servicio de doña Ana desde 1623 como dama de honor. Ejercía una verdadera labor de vigilancia sobre la reina hasta que se producía su fallecimiento en 1626 ²⁴.

De igual manera, durante la jornada de Portugal, fueron señaladas solamente dos damas francesas para acompañar y servir a la princesa doña Isabel y a la infanta doña María, que fueron Victoria de la Capella y Ana de Heli. Tras el retorno del reino luso, del originario séquito francés, solamente se quedaron en España madame Capella, que, en la jornada de Portugal, casó con un caballero portugués, y otras dos hijas del ama de la Reina, que casaron con distinguidos cortesanos en Madrid ²⁵. Se sumaron a las citadas damas francesas en la visita al reino luso María Benavides, dueña de honor, Mariana Enríquez, Margarita de Córdoba, Margarita de Távora, Isabel de la Cueva, Elvira de Guzmán, Juana de Mendoza, Isabel de Aragón y Francisca de Távora ²⁶. De la misma manera, se señalaba para el servicio de la princesa y de la infanta María a don Bernardino de Avellaneda, conde

²² J. Mathorez, “Notes sur l’infiltration des espagnols en France aux XVII et XVIII siècles”, *Bulletin hispanique* 33 (Burdeos 1932), pp. 30-32. La influencia de la cultura española en la Corte francesa durante estos años ha sido puesta de manifiesto por diversos autores, entre otros, véase *Ibidem*, pp. 33-35; M. Merino García, “La cultura española en la Francia de Ana de Austria”, en G. Pulido Tirado (ed.), *Estudios culturales*, Jaén 2003, pp. 73-89.

²³ J. Mathorez, “Notes sur l’infiltration...”, pp. 32-33. No obstante, parece que algunas damas de la reina, concretamente, Luisa de Osorio y Antonia de Mendoza, prolongaron su permanencia en París hasta 1620 (C. Rico Osés, “Mesdemoiselles Ozoria y Mendoza: dos damas de honor españolas y el *ballet de Cour* francés a principios del siglo XVII”, *Cuadernos de Historia Moderna* 29 [Madrid 2004], pp. 147-151).

²⁴ R. Kleinman, *Anne d’Autriche*, pp. 116-117, 125, 138.

²⁵ A. Almansa y Mendoza, *Cartas de Andrés de Almansa y Mendoza. Novedades de esta corte y avisos recibidos de otras partes 1621-1626*, Madrid 1886, p. 121.

²⁶ Algunas de ellas como Margarita de Távora o Isabel de la Cueva contaban con muchos años de servicio en este oficio, pues se encontraban integradas en la Casa de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela (J. Martínez Millán y S. Fernández Conti [dirs.], *La monarquía de Felipe II: La casa del rey*, Madrid 2005, II, p. 680).

de Castrillo y a don Bernardino de Sarmiento como mayordomos, y, por último, se designaban dos confesores, el jesuita Francisco Marguestaudt y fray Juan de Santa María, franciscano descalzo. En cuanto al resto del servicio, doña Isabel compartía el que fue designado para el príncipe en esta ocasión ²⁷.

En cuanto a los mayordomos, Bernardino González de Avellaneda había desempeñado este oficio en la Casa de la reina Margarita, de la que fue el mayordomo más antiguo. Felipe III le convertía en el primer conde de Castrillo en 1610, sin duda como recompensa a los dilatados servicios prestados a la Monarquía ²⁸. No obstante, sus reiteradas peticiones a Lerma para que se tuviesen en cuenta los mismos y recibir una merced no fueron escuchadas, a pesar de que don Bernardo se declarase hechura del duque ²⁹. Tras el fallecimiento de la reina, servía como mayordomo y sumiller de corp a Filiberto de Saboya. Dejaba esta ocupación para incorporarse al servicio de la reina en el viaje a Portugal, donde don Bernardino había desempeñado labores de embajador. Por su parte, Bernardino de Sarmiento, a quien era concedido a un hábito de la orden de Santiago en 1616, servía como caballero del príncipe Felipe y de los infantes, pero con anterioridad había servido en este oficio a la reina Margarita. Nombrado comendador de Estriana en 1618, tras el regreso del viaje a Portugal, don Bernardino continuaba vinculado a la casa de doña Isabel en el desempeño del oficio de caballero ³⁰.

²⁷ M. de Guadalajara y Xavier, *Quinta parte de la Historia pontifical y católica*, Madrid 1652, p. 379; AGP, Administrativa, caja 10.278, s/f.

²⁸ Nacido en 1536, era sobrino de Sancho de Leyva. Contaba con una dilatada trayectoria militar que se iniciaba en las galeras de Nápoles, bajo las órdenes del mismo, y se concretaba en diversas operaciones en el Mediterráneo contra turcos y berberiscos, y en la toma del Peñón de Vélez de la Gomera. Destacado combatiente en la guerra de las Alpujarras, seguía posteriormente su trayectoria militar en las acciones bélicas en Portugal y contra Inglaterra. Nombrado capitán general de la Armada de la Guardia de Indias, fue presidente de la Casa de la Contratación y asistente de Sevilla. Caballero de la orden de Calatrava, fue comendador de Argamasilla (J. Pellicer, *Genealogía de la Casa Avellaneda*, Madrid 1667, pp. 14v-15r; AHN, OO.MM., Caballeros Calatrava, exp. 191; L. Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas...*, pp. 165, 180, 274-275, 374; E. Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, Madrid 2003, I, pp. 187, 323, 325; II, p. 33.

²⁹ En este sentido, véase S. Martínez Hernández, *El marqués de Velada y la Corte en los reinados de Felipe II y Felipe III*, Valladolid 2004, pp. 399n, 567n.

³⁰ Posteriormente, Felipe IV le nombró stratico de Mesina, pero aducía sus muchos achaques para evitar trasladarse a cumplir con sus cometidos. Retirado en su Galicia natal, falleció en 1662 (AHN, OO.MM., Caballeros de Santiago, exp. 7670; L. Salazar y Castro, *Los Comendadores de la Orden de Santiago*, Madrid 1949, II, pp. 527-528.

Sin duda, entre las personas que acompañaron a doña Isabel desde Francia tenía especial relevancia el confesor. El jesuita Marguestaudt, estrecho colaborador del P.Coton, desempeñaba esta labor con anterioridad de la venida de doña Isabel a España. Se encargaba de este cometido hasta que se producía su regreso a Francia, como sucediese con el resto de servidores galos³¹. En este sentido, cuando en diciembre de 1621 se completaba el retorno de los servidores franceses de doña Isabel, el rey les otorgó un ayuda de costas cifrada en 12.000 ducados para las damas, 8.000 para el ama de leche que crió a la reina, 2.000 para las de la Cámara y 1.000 para los gastos del camino del confesor jesuita, quien recibía además una pensión de 800 ducados³². Esta distinción en el tratamiento del confesor también se hizo extensiva al retornado Francisco de Arribas, confesor de doña Ana de Austria. Así, el franciscano fue promovido al obispado de Ciudad Rodrigo, aunque fallecía antes de tomar posesión de la mitra³³. Por otra parte, la designación de fray Juan de Santa María para acudir a Portugal apuntaba una tendencia que se iba a reiterar en los años siguientes, como era la incorporación al servicio de la reina de servidores que se habían distinguido por su oposición al duque de Lerma o a sus protegidos, y, en el ámbito religioso, por la relación con la infanta Margarita de Austria y el entorno de las Descalzas Reales. En el caso del franciscano Santa María, quien había sido confesor de la misma, sus críticas se centraban en el limosnero mayor Diego de Guzmán y en el funcionamiento de la Capilla Real. En 1618, había sido elegido por Felipe III para actuar como confesor de la infanta doña María³⁴.

³¹ P.J.M. Prat, *Recherches historiques...*, pp. 652-653; H. Fouqueray, *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines a la suppression (1528-1762). Tomo III. Époque de progrès (1604-1623)*, París 1922, pp. 355-359. Sobre las actividades que desarrollaba tras su regreso a Francia, véase *Ibidem*, Tomo III, p. 568; Tomo IV. *Sous le ministère de Richelieu (1624-1634)*, París 1925, p. 122.

³² *Noticias de Madrid, 1621-1627*, ed. de A.González Palencia, Madrid 1942, p. 16.

³³ *DHEE*, I, p. 428.

³⁴ Fray Juan de Santa María fallecía en 1622. Sobre este polémico religioso, por sus actitudes y opiniones, dentro y fuera de su Orden, véase L. Pérez, “Los custodios y provinciales de la provincia de San José”, *Archivo Ibero-americano* 21 (Madrid 1924), pp. 171-186; M.D. Pérez Baltasar, “La crónica franciscana en tiempos de Felipe II. Juan de Santa María y la crónica de la provincia de San José”, en E. Martínez Ruiz (dir.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía. Las ciudades: vida y cultura*, Madrid 2000, III, pp. 299-304, 316-319; F. Negro del Cerro, “La capilla de palacio a principios del siglo XVII. Otras formas de poder en el Alcázar madrileño”, *Studia historica* 28 (Salamanca 2006), p. 83.

Por otra parte, una de las personas que mayor confianza lograba alcanzar con la joven princesa fue la dueña de Honor doña María de Benavides. Incorporada a su servicio desde que Isabel llegó a España, la marcha de las damas francesas potenciaba un mayor grado de convivencia entre ellas, pues doña María comenzó a dormir en el aposento de la princesa, privilegio que, tradicionalmente, correspondía a la Camarera Mayor³⁵. Sin duda, esta situación hizo que doña María albergase la esperanza de obtener la provisión en dicho cargo. La juventud de Isabel de Borbón y el príncipe Felipe condicionaba que el inicio de la vida marital se retrasase hasta noviembre de 1620. El servicio de la princesa se completaba con la incorporación de nuevas damas. Así, en diciembre, comenzaba a servir Antonia de Toledo. El 1 de marzo del año siguiente iniciaba sus servicios Constanza de Orozco, quien permanecía vinculada al mismo hasta que contraía matrimonio en 1630. Del mismo modo, en febrero de 1621, accedía al puesto de menina Isabel de Velasco, quien se ocupaba en este oficio hasta que se casaba en 1633³⁶.

La pronta muerte de Felipe III convertía a los jóvenes príncipes en los nuevos reyes. El reinado se abría con la consigna de tomar como referencia el reinado de Felipe II y, en la medida de lo posible, seguir el modelo cortesano instaurado por el Rey Prudente³⁷. Las medidas que en la corte hispana se tomaron en relación al séquito que acompañaba a la reina fueron, desde el fallecimiento de Isabel de Valois, cada vez más restrictivas. Este proceso respondía tanto a la conveniencia de ubicar a las élites sociales y políticas castellanas en las casas reales, sin producir una saturación con los nuevos criados, como, en parte, al proceso de desconfianza que estos servidores extranjeros producían en la corte³⁸.

³⁵ Sobre esta competencia de la Camarera mayor, véase, M.V. López Cordón, “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de palacio en la edad moderna”, en C. Gómez Centurión (coord.), *Monarquía y Corte en la España Moderna. Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (Madrid 2003), p. 130

³⁶ AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f.

³⁷ En torno a la idealización del reinado de Felipe II y su constante toma de referencia, véase, F. Benigno, *La sombra el rey...*, pp. 118-119; F. de Quevedo, “Grandes anales de quince días”, en *Obras festivas, satíricas y serias en prosa y verso*, Valencia 1882, I, pp. 808-809.

³⁸ Respecto a dicho proceso, véase J. Martínez Millán, “El triunfo de la Casa de Borbona en la Monarquía de España: de Felipe el Hermoso (1502) a Fernando VI (1749)”, en *La Cour Borgogne et l'Europe*, París 2007 (en prensa); Ídem., “La articulación de la Monarquía hispana: auge y ocaso de la Casa Real de Castilla”, en *Homenaje al Prof. Kohler* (en prensa).

No obstante, el breve espacio de años en el que Isabel de Valois ocupó el trono propiciaba que las Ordenanzas que se tomaron como modélicas para las reinas españolas fuesen las elaboradas para la Casa de Ana de Austria, que supusieron el fundamento de las establecidas para la reina Margarita en 1603³⁹.

Los nuevos nombramientos (1621-1623)

Unas semanas después de que doña Isabel ocupase el trono como nueva reina, se sucedieron los nombramientos en los puestos más importantes de la Casa⁴⁰. Sin duda, la procedencia de las personas que pasaron a ocupar los distintos oficios tenía dos puntos de origen. En primer lugar, quedaron incorporados a los mismos aquellos servidores que habían servido a la reina Margarita de Austria. Las referencias a este modelo y planta de Casa para la reina se reiteraban en los documentos, lo que, en última instancia, suponía tomar como antecedente a imitar la Casa de la reina Ana durante el reinado de Felipe II. En segundo lugar, estos oficios se convirtieron en recompensa y una vía de rehabilitación política para aquellos que habían mantenido una actitud crítica ante el poder del duque de Lerma durante los años precedentes o que, incluso, habían sido víctimas de la actuación del mismo en su intento de controlar el entorno cercano del rey.

Así, el oficio de Camarera Mayor recaía en la duquesa de Gandía⁴¹. Los cometidos de la Camarera Mayor estaban fijados por las Ordenanzas establecidas por Felipe III en 1603. Entre estos se encontraba la asistencia personal a la reina lo que condicionaba un contacto continuo, incluso físico, y por tanto, un alto grado de intimidad. Junto a su actuación de gobierno sobre el personal de la Casa, con especial atención al comportamiento de las damas, tenía la responsabilidad de instruir a la reina en el ceremonial y costumbres de la Corte española, así como de orientarla en torno a las facciones que se disputaban el poder en Corte. Por todo ello, se trataba de un cargo de gran influencia, por lo que tanto

³⁹ Sobre ambas Ordenanzas, véase, Ídem, “La Corte de Felipe II: la Casa de la reina Ana”, en L. Ribot (coord.), *La Monarquía de Felipe II a debate*, Madrid 2000, pp. 159-184; AGP, Histórica, leg. 49, exp. 4.

⁴⁰ Sobre los oficios menores, véase el Apéndice 3.

⁴¹ “con que la restituyeron lo que la habían quitado” (A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 16).

Lerma como Olivares procuraron reservarlo para sus propias esposas. No obstante, la condesa de Olivares no lograba tan apreciado oficio hasta 1627, cuando fallecía la duquesa de Gandía ⁴².

Sin duda, el nombramiento de Juana Enríquez de Velasco ponía de manifiesto la intención de rehabilitar políticamente aquellos que habían sufrido las maniobras del duque de Lerma para establecer su control en la Corte. Así, doña Juana había accedido a este cargo por nombramiento de Felipe II en 1588. Es decir, cuando no había reina. Había permanecido en el mismo hasta 1599, cuando el interés del valido por dominar el entorno de la reina Margarita forzaba el abandono de doña Juana, a pesar de los llamamientos realizados por la emperatriz María desde las Descalzas Reales en su favor, y el nombramiento en dicho cargo de Catalina de la Cerda, esposa de Lerma ⁴³. Tras la salida del duque de la corte, Uceda tampoco procedía a su rehabilitación a causa del enfrentamiento que mantenía con la familia Borja ⁴⁴.

Por otra parte, el nombramiento de la duquesa de Gandía agraviaba a doña María de Benavides, cuya antigüedad en el servicio de doña Isabel y su cercanía a la reina hacían que auspiciase la esperanza de obtener tan distinguido oficio. No obstante, su conocida vinculación a la familia Sandoval motivaba que viese frustrado su deseo. Sin embargo, permanecía al lado de la reina como dueña de honor y gozando de su confianza ⁴⁵.

El conde de Benavente, presidente del Consejo de Italia, era proveído mayordomo mayor ⁴⁶, cargo que ya había desempeñado en la Casa de la reina

⁴² Sobre las obligaciones de la Camarera mayor y los requisitos necesarios para ocupar el cargo, véase, M.V. López Cordón, “Entre damas...”, pp. 129-139; *Noticias de Madrid, 1621-1627*, p. 165.

⁴³ M.V. López Cordón, “Entre damas...”, p. 146; L. Cabrera de Córdoba, *Relación de las cosas sucedidas...*, p. 27; M.S. Sánchez, *The empress, the queen...*, pp. 19-20.

⁴⁴ BNE, Ms. 7377, fol. 295r, cit. por F. Benigno, *La sombra el rey...*, p. 119.

⁴⁵ En torno a estas cuestiones, véase, M. Novoa, *Historia del rey Felipe IV. Rey de España*, en *CODOIN* 69, Madrid 1878, pp. 57-59.

⁴⁶ “Con que ha metido en la privanza ambos hombros” (A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 16; BNE, Ms. 7377, fol. 303r). Juan Alonso Pimentel había nacido en 1552. Estuvo casado en primeras nupcias con doña Catalina Vigil de Quiñones, única heredera de la Casa Luna. Tras enviudar, se unió a doña Mencía de Zúñiga y Requesens, viuda su vez del marqués de los Vélez, con quien tenía una amplia progenie. Virrey de Valencia y de Nápoles, fue proveído consejero de Estado. Postergado en Benavente, era llamado de nuevo a servir como presidente el Consejo de Italia (Ibíd., pp. 105-116).

Margarita⁴⁷. La influencia del conde de Benavente quedaba puesta de manifiesto al ser convocado a diversas juntas, así como en el desempeño de sus funciones como consejero de Estado⁴⁸. En este sentido, había mostrado su desacuerdo con la forma de proceder del duque de Osuna, virrey de Nápoles y protegido del duque de Uceda, no dudando en recomendar su destitución y procesamiento. Si bien había desarrollado su trayectoria vinculado al duque de Lemos, su enfrentamiento a Osuna favorecía su entendimiento con Baltasar de Zúñiga⁴⁹. No obstante, su fallecimiento, acaecido el 8 de noviembre de 1621, provocaba que su ocupación del cargo fuese muy breve. Fue sustituido en este cometido por su hijo y heredero el conde de Luna, mientras que Baltasar de Zúñiga recibía la presidencia del Consejo de Italia⁵⁰. Así pues, Antonio Alonso Pimentel, IX conde de Benavente, asumía la mayordomía mayor y también ocupaba plaza en el Consejo de Estado. Casado con María Ponce de León en primeras nupcias, matrimoniaba posteriormente con Leonor Pimentel, dama de Isabel de Borbón⁵¹.

El conde de Castrillo, igualmente miembro del Consejo de Estado y Guerra, asumía otra mayordomía, cuyo ejercicio desempeñaba desde la estancia de doña Isabel en Portugal. Sin embargo, su trayectoria en los últimos años, marcada por la relación con Filiberto de Saboya y su baja actividad como consejero no parecían adecuarse a los nuevos aires políticos. El conde de Castrillo fue nombrado virrey de Navarra en 1623, por lo que hubo de abandonar la Corte⁵². Luis Enríquez de Luján ocupaba otra de las mayordomías de la Casa de la reina hasta que se producía su fallecimiento el 23 de mayo 1622⁵³. Hermano menor

⁴⁷ L. Cabrera de Córdoba, *Relación de las cosas sucedidas...*, pp. 45, 499.

⁴⁸ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 61.

⁴⁹ F. Benigno, *La sombra el rey...*, p. 102.

⁵⁰ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 119; *Noticias de Madrid...*, p. 14.

⁵¹ J. Ledo del Pozo, *Historia de la nobilísima villa de Benavente*, Zamora 1853, pp. 296-297.

⁵² Fallecía en diciembre de 1629, a la edad de 93 años, sobreviviendo a su primogénito, y después de ochenta años de servicio ininterrumpido (A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 183; *Noticias de Madrid...*, p. 6).

⁵³ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 16. Fue segundogénito de Fadrique Enríquez Girón, mayordomo del rey y hermano del II duque de Medina de Rioseco, y de Juana Manrique, hija del IV conde de Paredes. En torno a la trayectoria vital de don Luis, véase L. Salazar y Castro, *Los Comendadores...*, II, pp. 616-617; J. Suárez Inclán, *Guerra de anexión en*

del III marqués de Alcañizes, en 1598 había sido proveído consejero de Guerra por Felipe III. Caballero del hábito de Santiago y comendador de Montemolín, alcanzaba la dignidad de trece de la orden. Su amplia carrera como militar se iniciaba en las guerras con Francia en 1558, y posteriormente vinculada al tercio de Nápoles. Así mismo, desempeñó una significativa labor militar durante la anexión de Portugal. No obstante, se veía forzado a abandonar la Corte en 1607, cuando era nombrado gobernador y capitán general del reino de Galicia, cargo que ostentaba hasta 1615. Incorporado al cargo de mayordomo de la reina, fallecía el 23 de mayo de 1622⁵⁴.

Tanto en el caso del conde de Benavente, como el de Castrillo y de Luis Enríquez de Luján, precedía a su designación para el cargo de mayordomo de la reina su nombramiento como consejeros de Estado y Guerra. No obstante, el resto de los mayordomos nombrados en el período 1621-1623 tenían en común su condición de gentileshombres de boca del rey, cargo que juraron un año antes de promocionar al cargo de mayordomo de la reina. Así, el 30 de mayo de 1622 fueron promovidos Manuel Manrique y Antonio de Toledo, señor de la Horcajada. Manuel Manrique, caballero del hábito de Santiago, era hijo del conde de Paredes, cuya familia se encontraba significativamente vinculada al servicio de las Casas reales⁵⁵. Antonio de Toledo, caballero de Alcántara, estaba emparentado con el duque de Alba y con los marqueses de las Navas. Así, en 1619, ocupaba un destacado lugar en la comitiva encargada del traslado que se realizaba del cuerpo del duque de Alba desde el convento de San Leonardo de Alba de Tormes al de San Esteban en Salamanca. De la misma manera, su relevancia cortesana y su calidad de caballero de boca le procuraban un lugar en

Portugal durante el reinado de Felipe II, II, Madrid 1898, p. 361; P.L. Williams, *The Court and Councils...*, p. 424; L. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II...*, p. 1545; Ídem, *Relaciones de las cosas sucedidas...*, p. 110.

⁵⁴ L. Fernández Vega, *La Real Audiencia de Galicia órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, La Coruña 1982, III, p. 408; L. Salazar y Castro, *Los Comendadores de la Orden...*, II, p. 617.

⁵⁵ Su actuación dio lugar a una consulta en 1623 sobre el procedimiento a seguir por los mayordomos y los Alcaldes de Casa y Corte cuando estos debían actuar dentro del palacio (A. González Palencia, *La Junta de Reformación, 1618-1625*, Valladolid 1932, pp. 463-472; AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f; AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 4841. Sobre sus actividades relacionadas con el servicio al rey, véase, K. Sliwa, *Cartas, documentos y escrituras de Luis de Góngora y Argote (1561-1627) y sus parientes*, Córdoba 2004, II, p. 795).

las celebraciones que tenían lugar. En 1615, había acudido al intercambio de las princesas doña Isabel y doña Ana acompañando al duque de Sessa. Elevado a la dignidad de primer marqués de Bohoyo, fallecía ocupado en esta labor de mayordomo en 1631⁵⁶. Del mismo modo, en julio de 1622, fue proveído en dicho cargo Antonio de Robles Guzmán, señor de Trigueros. Nacido en la Casa real del Abrojo por la vinculación de su familia al servicio real, era caballero de la orden de Alcántara, y, desempeñaba los oficios de gentilhomme y aposentador del rey. Entre sus actividades cabe destacar que, en 1608, fue fundador, junto con fray Alonso de la Purificación, de la hermandad de los Esclavos del Santísimo Sacramento en el convento de los trinitarios descalzos de Jesús Nazareno⁵⁷. Por último, Pedro de Granada Venegas se incorporaba al puesto de mayordomo de la reina en marzo de 1623⁵⁸. Menino de la reina Ana de Austria, tras asistir a la jornada de Portugal, en 1584 fue enviado a servir la alcaidía de Salobreña, y, posteriormente, ocupaba este cargo en Almuñécar, destacándose en la defensa de la costa frente a ingleses y berberiscos. Caballero del hábito de Alcántara, su condición de descendiente de los reyes de Granada, para lo que contaba con una dispensa especial, la ascendencia judía de la otra rama familiar y las sospechas de soborno a los jueces de la sala de hijosdalgos de la Chancillería de Granada, provocaban que la tramitación de las pruebas para la concesión del mismo entre 1602 y 1607 presentasen diversos problemas⁵⁹. Su labor como procurador

⁵⁶ AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f; AHN, OO.MM., Caballeros Alcántara, exp. 1482; C. Alberto de la Barreda, *Nueva biografía...*, I, p. 166; P. Marín Cepeda (ed.), *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe Felipe (1605)*, Burgos 2005, pp. 80, 150; “Noticia de la traslación del cuerpo del duque de Alba desde el convento de San Leonardo de Alba de Tormes al de San Esteban de Salamanca”, en *CODOIN* 35, pp. 364-365.

⁵⁷ Hijo de Francisco Robles y Guzmán y de Isabel de Guzmán, que, nacida en Viena, era enviada a España con doce años. Era hija de Ramiro Mártir de Guzmán, hijo del señor de Toral, y Ana Hamburg, natural de Bohemia (AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f; AHN, OO.MM., Caballeros Alcántara, exp. 1284; C. Alberto de la Barreda, *Nueva biografía...*, I, p. 118).

⁵⁸ AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f.

⁵⁹ AHN, OO.MM., Caballeros Alcántara, exp. 655. Destaca el número de personas que don Pedro recusaba como testigos, cuya enemistad tenía origen en la actuación de su familia en diversas instituciones granadinas. Se sumaba el memorial: “El caso y parecer de cincuenta teólogos, doctores y maestros en santa Teología y lectores della y dos alegaciones de derecho del licenciado Pelaez de Mieres y el licenciado Gonzalo de Berrio, sobre el despacho

en las Cortes por Granada en 1607, señaladamente en lo concerniente a la concesión por parte de las mismas del servicio de millones, le llevaba a solicitar en 1611 la compra de la jurisdicción de varios lugares de su mayorazgo, entre ellos Campotéjar, que dio nombre al marquesado que le fue concedido en 1643, siendo el primero en ostentarlo. Vizconde de Miravalles desde 1632, permanecía vinculado al oficio de mayordomo de la reina durante diez años ⁶⁰.

Igualmente, la marquesa del Valle era nombrada aya de la criatura que naciese en el próximo alumbramiento de la reina, mientras que doña Juana Zapata recibía el oficio de azafata ⁶¹. Magdalena de Guzmán, marquesa del Valle había desempeñado el cargo de aya de la infanta Ana Mauricia desde 1601. No obstante, su salida de palacio propiciaba que este oficio fuese ocupado por la condesa de Altamira, hermana del duque de Lerma. La vinculación de doña Magdalena al grupo de oposición a Lerma que se agrupaba en torno a la Cámara de la reina Margarita se saldaba con la prisión y posterior exilio de la marquesa del Valle, y en la provisión del puesto que desempeñaba en una persona de la entera confianza del duque. Así pues, su rehabilitación política, así como la de la duquesa de Gandía, ponían de manifiesto la idea de restituir en el entorno de la reina a persona que se habían destacado por su oposición al duque de Lerma o se habían visto perjudicadas por su actuación ⁶². En este sentido, se

del Avito de Alcantara que tiene cedula de merced don Pedro de Granada”. Por su parte, Cabrera de Córdoba también reflejaba el origen de sus pocos afectos, pues, en relación con un incidente acaecido en 1610 afirmaba:

Han puesto preso en su posada con dos guardias a don Pedro de Granada, por los jueces de la junta el Almirante de Aragón, por cosas que dicen tocan al negocio del dicho Almirante, y ser hombre que pocas veces habla bien de nadie; el cual es procurador de las Cortes de Granada (*Relación de las cosas sucedidas...*, p. 411).

⁶⁰ AGS, PR, 88-480; *Ibidem*, 88-481; *Ibidem*, 88-482; J.A. García Luján, “Don Pedro de Granada Venegas, I marqués de Campotéjar (1643), de Campo Rey y vizconde de Miravalles (1632)”, en *De mudéjares a moriscos: una conversión forzada*, Teruel 2002 (VII Simposio Internacional de mudejarismo. Teruel 1999), II, pp. 721-731; M. Salamanca López y R. V. Blázquez Ruz, “El linaje Granada Venegas: un pleito de familia a principios del siglo XVII”, *Ibidem*, pp., 747-751.

⁶¹ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 16.

⁶² Su expulsión y el tratamiento que sufrió después causó un escándalo en la Corte que L. Cabrera de Córdoba (*Relación de las cosas sucedidas...*, p 195) compara con el provocado por la misma causa en los casos de la duquesa de Gandía y de Rodrigo Vázquez de

podría pensar que su retorno al servicio de la reina fuese solicitado por la propia duquesa de Gandía, quien fue igualmente su valedora cuando se incorporaba a la Casa de doña Margarita⁶³. Un caso semejante se producía con el nombramiento de azafata en Juana Zapata. Aya del príncipe Felipe, se inclinaba, junto a Fernando de Borja, por apoyar al conde de Lemos en la pugna que mantenía con el duque de Uceda por dominar el entorno del príncipe en 1618. La expulsión del grupo opositor al duque no afectaba a doña Juana a causa de las súplicas del príncipe, que evitaba que fuese alejada de él a causa del cariño que le profesaba. Así pues, fue la única que pudo mantenerse vinculada a la Cámara al ser nombrada azafata de la reina⁶⁴.

El 15 de agosto de 1621, la reina daba a luz a la infanta Margarita María, cuya corta vida se apagaba al día siguiente. El conde de Castro, mayordomo del rey, encabezaba el acompañamiento de la Casa en el traslado del cadáver a San Lorenzo⁶⁵. En los meses siguientes, la salud de la reina fue delicada, pues estuvo aquejada de persistente fiebre y repetidos desmayos⁶⁶. También enfermaba la marquesa del Valle, que fallecía en palacio, desde donde se llevaba a

Arce. Sobre la marquesa del Valle y su peculiar relación con el duque de Lerma, véase, *Ibíd.*, pp. 45, 191-194, 201-202; L. Fernández Martín, “La marquesa del Valle. Una vida dramática en la Corte de los Austrias”, en *Hispania* 39 (Madrid 1979), pp. 559-638; M. Olivari, “La marquesa del Valle: un caso de protagonismo político femenino en la España de Felipe III”, en *Historia Social* 57 (Valencia 2007), pp. 99-126; M.S. Sánchez, *The empress...*, pp. 37, 42-44, 51-52, 100-102. También F. de Quevedo destaca esta noción de desagravio en los nombramientos realizados (*Grandes anales de quince días*, p. 805).

⁶³ L. Fernández Martín, “La marquesa del Valle...”, p. 596. En 1623, la marquesa del Valle solicitaba que se le hiciese merced por los servicios prestados por su marido (A. González Palencia, *La junta...*, pp. 412-414).

⁶⁴ M. Novoa refiere la impresión que producía en el joven príncipe las lágrimas de su aya ante la marcha del conde de Lemos (*Historia del rey Felipe IV...*, CODOIN 61, pp. 139-152, 322). En marzo de 1622, Juana Zapata solicitaba una merced para su nieto, hijo el guardajoyas Juan Pacheco (A. González Palencia, *La junta...*, p. 303, núm. 276).

⁶⁵ M. de Guadalaxara y Xavier, *Quinta parte...*, p. 484; A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, pp. 65-66; E. Florez, *Memorias de las reinas católicas*, ed. facsímil, Valladolid 2002, II, p. 924.

⁶⁶ Díola su Majestad del Rey, nuestro señor, un día de sangría, un mazo de tres mil perlas retas, y cien doblones de a cien escudos: era todo de la almoneda de Rodrigo Calderón (A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 79).

enterrar al Monasterio de los Clérigos menores⁶⁷. En la siguiente gestación de la reina, en 1623, el cargo de aya de la criatura que alumbrase recaía en la condesa de Olivares⁶⁸.

Así mismo, como hemos señalado, María de Benavides continuaba ocupando el cargo de dueña de honor desde 1615⁶⁹. Igualmente, doña María Enríquez y Margarita Távora desempeñaban este oficio junto a la condesa de Castro, quien retornaba a la Corte española y se integraba en la Casa de la reina tras sus años de servicio al lado de Ana de Austria en París⁷⁰. La muerte de Baltasar de Zúñiga en 1622 propiciaba que el rey ofreciese a su viuda Francisca Olarut la permanencia en palacio, quedando al servicio de la reina en compañía de la Camarera Mayor. Si bien la propia Isabel de Borbón la visitaba en su cuarto para procurar consuelo a su pérdida, la pena minaba su salud, y fallecía unos meses después. Sus hijas se quedaban en palacio como meninas de la reina⁷¹. Las hermanas Isabel y Margarita de Zúñiga fueron recibidas para desempeñar este oficio el 20 de marzo de 1623⁷². Así mismo, en dicho año fallecía la condesa de Elda, dueña de honor⁷³.

Sin duda, uno de los oficios que debía ser renovado y de mayor importancia por su enorme influencia era el de confesor de la reina. El elegido fue el trinitario Simón de Rojas. Así, el 1 de enero de 1622, sumaba a sus actividades ocuparse en confesar y aconsejar a doña Isabel. Desempeñaba tan distinguido cargo hasta que se producía su fallecimiento el 29 de septiembre de 1624⁷⁴. Su

⁶⁷ ...cumplióse lo que dijo esta señora cuando se procedía contra ella, que el tiempo descubriría la verdad, y que esperaba en Dios volver a Palacio tan honrada como había salido, y acabar allí los días de su vida (A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 80).

⁶⁸ *Ibidem*, p. 221.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 143.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 57. En marzo de 1622, Margarita de Távora solicitaba una merced para Antonio López, maestro de sus hijos (A. González Palencia, *La junta...*, p. 303, núm. 274).

⁷¹ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, pp. 150-151, 163; *Noticias de Madrid*, pp. 38-39, 41.

⁷² Margarita de Zúñiga fallecía en 1627 (AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f).

⁷³ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 180; *Noticias de Madrid*, p. 49.

⁷⁴ Nacido en Valladolid el 28 de octubre de 1552, ingresaba en el convento de los trinitarios calzados de dicha ciudad en 1568. Cuatro años después acudía a Salamanca, donde estudió Teología y Cánones, y ocupó la cátedra de Escoto. Tras desempeñar el cargo de lector

vinculación a la Corte se iniciaba en 1601, cuando ésta se trasladaba a Valladolid⁷⁵. Tras realizar una *visita* a los conventos de la trinitaria Provincia de Andalucía⁷⁶, se reincorporaba al convento de Madrid, cuando la Corte había retornado a dicha ciudad. Su capacidad como predicador, actividad que desarrollaba todos los sábados en el Oratorio del Caballero de Gracia, le hizo alcanzar gran notoriedad. Así mismo, frecuentaba el convento de las Descalzas Reales tras el llamamiento realizado por Margarita de la Cruz, con quien mantenía prolongadas conversaciones⁷⁷. En 1611, asistía en el trance de la muerte a la reina Margarita, y procedía a la fundación de la Real Congregación de Esclavos del Ave María, así como, posteriormente, del hospicio del Dulce Nombre de María⁷⁸. Su devoción mariana, tan ensalzada por su amigo el literato Lope de Vega, fue el eje de su vida religiosa. En este sentido, su contribución a la extensión del culto a María en estos años fue decisiva⁷⁹. Sin duda, esta inclinación favorecía su entendimiento

en el convento de Toledo, fue elegido superior del convento de Cuéllar. Con posterioridad, desempeñaba esta labor en los cenobios de Talavera, Cuenca, Ciudad Rodrigo, Medina del Campo, Madrid, Valladolid, y nuevamente en Madrid. El papa Clemente XIII le elevaba a la condición de beato en 1766, siendo canonizado el 3 de julio de 1988. Sobre Simón de Rojas, véase, F. Domingo de la Asunción, “El B.Simón de Rojas. Confesor de la reina D^a Isabel de Borbón”, en *El Santo Trisagio* 10 (Salamanca 1922), pp. 184-187; A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 126; *DHEE*, III, pp. 2107-2108; L. García Aguado, *Nuevos Santos vallisoletanos*, Salamanca 1988, pp. 98-101; *Noticias de Madrid*, p. 104; J. Pujana, *La reforma de los trinitarios durante el reinado de Felipe II*, Salamanca 2006, p. 245; Ídem, *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique doctrine et histoire*, París 1990, XIV, pp. 877-884; M. Fuentes, *Simón de Rojas, esclavo de María y hermano de los pobres*, Córdoba 1988, p. 16-75.

⁷⁵ J. Ruiz de Huidobro, *Vida y hechos del beato simón de Rojas*, Madrid 1913, pp. 96-97, 135; A. Villarta, *Estampas de la vida de San Simón de Rojas y de su época*, Madrid 1994, p. 87; M. Fuentes, *Simón de Rojas...*, p. 80.

⁷⁶ En torno a la misma, véase J. Pujana, *La reforma de los trinitarios...*, pp. 389, 701-702.

⁷⁷ V.G. de la Fuente, *Biografía del beato Simón de Rojas*, Valladolid 1912, pp. 104-106.

⁷⁸ La Congregación era de carácter laical y podían adherirse personas de cualquier estrato social. Entre los inscritos, figuraban el rey y sus hijos. Se obligaban a honrar a María asistiendo a los pobres (Ibídem, pp. 108-111; M. Fuentes, *Simón de Rojas...*, pp. 99-124).

⁷⁹ Aprovechando su posición en la Corte, logrará de Gregorio XV la extensión de la fiesta litúrgica del Nombre de María a la archidiócesis de Toledo y a los trinitarios de las Provincias españolas. Propaga las costumbres, desde entonces tan españolas, de saludarse con el Ave María, y de poner estas palabras en las puertas de las casas.

con el monarca y su política ante el papado en defensa del culto a la Inmaculada Concepción. Incluso, el P. Rojas fabricaba un rosario especial de 72 cuentas, como variante del rosario común, en honor a los años vividos por María⁸⁰.

El monarca mantenía la cercanía al trinitario, a quien pedía consejo, pues consideraba que era la persona que conocía más ajenas a los asuntos mundanos, y admiraba su desprendimiento⁸¹. Si bien durante sus años de lector en Toledo fray Simón había coincidido con el novicio Juan Bautista de la Concepción, quien, años más tarde obtendría de Clemente VIII la erección de la Descalcez Trinitaria (1599), el P. Rojas permaneció fiel a la antigua observancia, pero promovió desde los cargos de gobierno en que se fue sucediendo, una renovación en la vida de los trinitarios calzados⁸². Igualmente, Felipe III pedía a Simón de

Imprime por millares rótulos con la salutación angélica, que llegan incluso a Francia, Inglaterra y el Imperio. Manda pintar cuadros y esculpir imágenes, ordena fiestas y encarga sermones, en su afán porque María sea bendecida por todos.

P. Aliaga Asensio, o.ss.t, “Simón de Rojas, trinitario, “Siervo fiel de María, amigo de los pobres”, *Folleto con Él. Testimonio y Testigos* 233, Madrid julio 2003, p. 8.

⁸⁰ Reaccionó contra el uso del mismo como joya y adorno más que como objeto de devoción e invitación a la oración. Los hacía él mismo, sencillos, de cuentas blancas y cordón azul, y no dando abasto para fabricarlos, contrató los servicios de un fabricante madrileño, que llegó, en algunas semanas a servirle pedidos de mil quinientos rosarios, que él repartía por doquier (Ibídem).

⁸¹ Así, Felipe III solicitaba la opinión del P. Rojas sobre la expulsión de los moriscos. El trinitario se mostró favorable a la misma (J. Ruiz de Huidobro, *Vida y hechos...*, pp. 151-153). De la misma manera, desaconsejó al rey que presentase al infante don Fernando para ocupar la mitra arzobispal de Toledo (M. Fuentes, *Simón de Rojas...*, pp. 142-144). El trinitario era considerado uno de los más grandes contemplativos de su tiempo, y que en la obra *La oración y sus grandezas* reflejaba su faceta como gran formador de almas de oración. Pensaba que se debía unir a la dimensión contemplativa la activa a través de la ejecución de las obras de misericordia.

⁸² P. Aliaga Asensio, o.ss.t, “Simón de Rojas...”, p. 5:

Como Provincial, suscitará una legislación práctica, concreta, humilde en sus apariencias y muy recia en su aplicación, que hará reverdecer de esperanza el viejo tronco trinitario (Ibídem, p. 12).

Esperamos en los próximos meses la aparición del libro de este autor, *San Simón de Rojas. Un santo en la Corte de Felipe III y Felipe IV* (en prensa). Sobre los impulsos reformadores del P. Rojas, véase J. Pujana, *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*, Madrid 1994, pp. 33, 45.

Rojas que le acompañase a él mismo y a la infanta Ana Mauricia en el viaje realizado en 1615 para proceder a los enlaces matrimoniales en Francia, y solicitaba al trinitario que redactase algunos documentos que sirviesen a doña Ana de guía para su conducta⁸³. Trasladado nuevamente a la Corte, el rey le designaba confesor y maestro de los infantes coincidiendo con el viaje del monarca a Portugal, y solicitaba los pareceres del trinitario en cuestiones políticas. El criterio de Rojas solía diferir de las directrices seguidas por la política de Lerma⁸⁴. Sin duda, la separación entre ambos se hacía visible en diversas ocasiones, pero no se trataba de una cuestión menor la protección e impulso que el duque procuró a la puesta en marcha y extensión de la rama descalza de la Orden, que no fue bien acogida por los calzados. Incluso, el duque intentó que fray Juan Bautista de la Concepción aceptase el cargo de confesor de la reina Margarita⁸⁵. En este sentido, la elección de un trinitario calzado, aunque marcado por un fuerte impulso renovador, para ocupar el cargo de confesor de la reina reflejaba el cambio que se producía con la llegada del nuevo reinado y la finalización de las reformas descalzas o recoletas dentro de las órdenes religiosas⁸⁶.

⁸³ F. Domingo de la Asunción, “El B. simón de Rojas y los hijos de Felipe III”, en *El Santo Trisagio* 9 (Salamanca 1921), pp. 763-765; V.G. de la Fuente, *Biografía...*, pp. 135-136; J. Ruiz de Huidobro, *Vida y hechos...*, pp. 163-165; A. Villarta, *Estampas...*, pp. 136-139.

⁸⁴ En su defensa de los pobres, Rojas denunciaba los excesivos gastos y los esquilmanes impuestos (V.G. de la Fuente, *Biografía...*, p. 139). Sobre su actividad como confesor y preceptor de los infantes, F. Domingo de la Asunción, “Una carta del B. Simón de Rojas a Felipe III”, en *El Santo Trisagio* 9 (Salamanca 1921), pp. 486-487.

⁸⁵ Este apoyo también fue procurado por otros nobles, como, por ejemplo, la Duquesa de Gandía o el mayordomo Antonio de Robles Guzmán. En torno a estas cuestiones, véase V. Ginarte González, *El duque de Lerma. Protector de la reforma trinitaria (1599-1613)*, Madrid 1982, pp. 57, 89-90, 130; Ídem, *La Orden trinitaria*, Salamanca 1979, pp. 98-99, 172-173. Sobre el apoyo que Lerma procuró a la reforma descalza y sus implicaciones políticas, véase, J. Martínez Millán, “La transformación del paradigma «Católico hispano» en el «Católico romano»: La Monarquía Católica de Felipe III”, en *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Granada 2008, II, pp. 521-556.

⁸⁶ P. Aliaga Asensio, “Claves políticas en la génesis de la reforma trinitaria”, en *Actas del Congreso trinitario internacional San Juan Bautista de la Concepción: su figura y su obra (1561-1613)*, Córdoba 2000, pp. 249-261; J. García Oro, “Observantes, recoletos y descalzos: la monarquía católica y el reformismo religioso en el siglo XVI”, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista* (Ávila 23-28 de septiembre de 1991), Valladolid 1993, pp. 90, 96-97.

Si bien fue propuesto en diversas ocasiones para cubrir episcopados vacantes, fray Simón rechazó esta promoción reiteradamente, aun cuando se le ofreció la dispensa pontificia para que no hubiese de abandonar la Corte⁸⁷. Tras asistir en los últimos momentos de vida a Felipe III, Rojas fue nombrado Provincial de Castilla en 1621. Como el P. Marguestaudt, jesuita venido de Francia junto a doña Isabel, había retornado al reino galo⁸⁸, Rojas aceptaba ocupar el confesonario. El Conde de Olivares, cuya esposa también se confesaba con el trinitario, fue el encargado de comunicar al P. Rojas su designación como nuevo confesor. En este sentido, conviene destacar la amistad que unía a Rojas con el jesuita Florencia. Durante los años que se empleó en este cometido, mantuvo una excelente relación con la reina, quien aceptó sus consejos tanto en relación con los libros que había de leer, como en las ocupaciones que debía desarrollar para ocupar su tiempo⁸⁹. Por su parte, doña Isabel dotaba económicamente la fiesta mensual del Santísimo Sacramento establecida por Rojas para fomentar la devoción⁹⁰. No obstante, desaconsejaba a la reina que promoviese la fundación de una Colegiata en Madrid con advocación a la Virgen de la Almudena. Si bien entendía que el proyecto era loable, el trinitario propuso a la reina que pospusiese su consecución. La razón esgrimida por el confesor era que, a pesar del ofrecimiento de dinero por parte del consistorio, las arcas reales no podía sufragar la obra, lo que se traduciría en mayores impuestos para la población, con el consiguiente perjuicio para los fieles⁹¹. No desatendía fray Simón las cuestiones

⁸⁷ Tras rechazar la mitra de Jaén, vacaba en 1619 el obispado de Valladolid. La negativa de Rojas tenía como consecuencia el nombramiento para ocupar la misma de Enrique Pimentel, hijo de Juan alonso Pimentel, conde de Benavente (V.G. de la Fuente, *Biografía...*, pp. 140-141; J. Ruiz de Huidobro, *Vida y hechos...*, pp. 169-170).

⁸⁸ P. Aliaga Asensio, o.s.s.t., “Simón de Rojas...”, pp. 6, 13; V.G. de la Fuente, *Biografía...*, p. 156. Por su parte, establecía tres condiciones para aceptar el oficio: que no se le pudiese sueldo ni coche, pues no los necesitaba, que no se le aplicase el tratamiento de Paternidad Reverendísima, sino que se le llamase simplemente fray Simón, y que se le permitiese seguir desempeñando su labor con los pobres. Finalmente, consentía en recibir un salario que repartía a modo de limosna entre los más necesitados (Ibídem, pp. 164-165; M. Fuentes, *Simón de Rojas...*, pp. 95-96).

⁸⁹ V.G. de la Fuente, *Biografía...*, pp. 165-166; A. Villarta, *Estampas...*, pp. 156-158.

⁹⁰ V.G. de la Fuente, *Biografía...*, pp. 86-87.

⁹¹ M. Fuentes, *Simón de Rojas...*, p. 144. sobre su designación como “patrona” de Madrid, véase M.J. del Río, *Madrid, Urbs Regia...*, pp. 187-188.

políticas para las que su parecer fue requerido, como sucedió con la cuestión de la concertación del matrimonio entre el príncipe de Gales y la infanta doña María. El trinitario se mostraba favorable al enlace por el beneficio que obtendrían los católicos ingleses y las ventajas políticas para la Monarquía, aunque establecía una serie de condiciones y seguridades que se debían prevenir, así como la necesidad de que se contase con el consentimiento de la propia doña María ⁹².

La fama de santidad que acompañó en vida a fray Simón favoreció que se iniciasen con prontitud los trámites para su beatificación. En este sentido, la reina fue interrogada como testigo en el capítulo referido a las profecías realizadas por el P. Rojas. Concretamente, doña Isabel apuntaba que, hallándose embarazada, su confesor vaticinó que nacería una niña, hecho que se materializó con el nacimiento de la infanta Margarita María Catalina en noviembre de 1623 ⁹³. Del mismo modo, refería como, durante una confesión, la reina había participado al trinitario un asunto que le inquietaba. El confesor tranquilizó a la reina pronosticando la pronta resolución del mismo, como así fue. No obstante, la reina no declaraba de qué se trataba específicamente ⁹⁴.

⁹² Su memorial, fechado el 23 de mayo de 1623, aparece recogido en F. Domingo de la Asunción, “El beato Simón de Rojas y el proyecto de casamiento de la infanta María, hija de Felipe III, con le príncipe de Gales”, en *El Santo Trisagio* 9 (Salamanca 1921), pp. 513-516.

⁹³ La reina dictaba testamento antes de que se produjese el parto en presencia de su confesor, del Inquisidor General y del conde de Olivares (“Relacion en que se da cuenta del dichoso parto de la Reyna, y el testamento...”, Sevilla 1623; E. Florez, *Memorias...*, p. 926; *Noticias de Madrid*, p. 83). Algunas relaciones del bautismo de la infanta se encuentran en: “Relación verdadera del S. Bautismo que se ha dado a la serenísima princesa rezien nacida doña Catalina de Austria”, Barcelona 1623; M. Laso, *Relacion de la fiesta y solemnidad del bapto de la Serenísima infanta doña Margarita María Catalina, única hija de los Reyes Católicos de España*, Madrid 1623; J. Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades y fiestas...*, pp. 232-234; M.J. del Río, *Madrid, Urbs Regia...*, pp. 150, 190)

⁹⁴ *Interrogatorio por donde se han de examinar los testigos que hubieron de decir y deponer, acerca de la santidad, excelencia de vida, virtudes, fama, y milagros que la Divina Majestad ha obrado, y obra cada día por la intercesión del Venerable Siervo de Dios el Reverendissimo Padre Maestro Fray Simon de Rojas, confesor que fue de la Reyna nuestra Señora doña Isabel de Borbón, Provincial y Vicario general, y dos veces visitador de la Orden de la Santísima Trinidad de Redempcion de cautivos, conforme al rotulo, y letras dimissionales, concedidas por la Santidad de nuestro Santo Padre Urbano Papa VIII a instancia de los Padres Presentado Fr. Diego de Monçon, Fray Iuan Romero, y Fr. Alonso Montejano, comisarios desta causa, s.n., s.a.*

También obtenía su rehabilitación política el conde de Villamediana, quien era nombrado gentilhombre de la reina y repuesto en el cargo de correo mayor ⁹⁵. Ponía su pluma al servicio de la facción encumbrada con la llegada del nuevo reinado, haciendo centro de sus sarcásticos escritos a los servidores de Felipe III que iban siendo obligados a abandonar la Corte. Vengaba así que esta misma actividad desplegada entre 1617 y 1618 sobre Uceda y sus protegidos hubiese sido pagada por el conde con el destierro ⁹⁶. Como entonces, sus actividades literarias debieron procurarle enemigos. Su asesinato en plena calle y la leyenda sobre la verdadera causa de su violenta muerte en 1622 han sido ampliamente recogidas por diversos autores ⁹⁷. La crónica sobre la celebración de una fiesta en Aranjuez con motivo del cumpleaños del rey el 15 de mayo de 1622, escrita por Antonio Hurtado de Mendoza, refiere el nombre de algunas de las damas y meninas que se encontraban al servicio de la reina y de la infanta doña María, puesto que éstas participaron en la representación de la obra teatral *La gloria de Niquea*, escrita por el conde de Villamediana para esta ocasión ⁹⁸. Por tanto, podemos establecer que se encontraban al servicio de la reina damas con diversa procedencia. Así, encontramos entre las mismas a Antonia de Mendoza, quien había formado parte del séquito que acompañaba a Ana de Austria a

⁹⁵ E. Cotarelo y Mori, *El conde de Villamediana. Estudio biográfico-crítico con varias poesías inéditas del mismo*, Madrid 1886, pp. 98-99.

⁹⁶ *Ibidem*, pp. 62-79.

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 129-144; F. de Quevedo, “Anales...”, p. 830; N. Alonso Cortés, *La muerte del conde de Villamediana*, Valladolid 1928; L. Rosales, *Pasión y muerte del conde de Villamediana*, Madrid 1969.

⁹⁸ Una nueva enfermedad de la reina impedía que la fiesta tuviese lugar el día 8 de abril, natalicio del monarca (*Obras poéticas de don Antonio Hurtado de Mendoza*, ed. y prólogo R. Benítez Claros, Madrid 1947, I, pp. 1-41); T. Chaves Montoya, *La Gloria de Niquea. Una invención en la Corte de Felipe IV*, Aranjuez 1991, pp. 43-93. Lo sucedido en el transcurso de la representación y sus consecuencias forman parte de la leyenda que rodea el asesinato de Villamediana (F.A. de Armas, “‘The Play’s the Thing’: Clues to a Munder in Villamediana’s *La Gloria de Niquea*”, en *Bulletin of Hispanic Studies* 78 [Liverpool 2001], pp. 439-454; L. Rosales, *Pasión y muerte del conde de Villamediana*, Madrid 1969). Por otra parte, la elección del conde como autor se debió más a motivaciones políticas que literarias, pues recibía dicho encargo en detrimento de Lope de Vega (F.A. de Armas, “Villamediana’s *La Gloria de Niquea*: an alchemical masque”, en *Journal of Hispanic Philology* 8 [Tallahassee 1984], pp. 209-213).

Francia, en cuyo servicio había permanecido hasta 1620. Tras su retorno a la Corte española, se integraba como dama en la Casa de la reina. De la misma manera que sucediese en relación a otros oficios de la misma, también encontramos al menos a una dama que estuvo al servicio de la reina Margarita de Austria y continuaba vinculada a esta actividad: doña Leonor Pimentel. Hija de don Enrique Pimentel, III marqués de Távara y de doña Juana de Toledo, nacida en 1581, su condición de huérfana propiciaba que en 1600 entrase a servir como dama a la reina Margarita, en cuya compañía permaneció hasta 1611. Mujer inteligente y cultivada, a quien Lope de Vega dedicaba *La Filomena*, continuaba en palacio al servicio de las infantas, y posteriormente, en 1615, se incorporaba a la Casa de Isabel de Borbón⁹⁹. De la misma manera, permanecían junto a doña Isabel algunas damas que formaban parte de su Casa desde 1615. Entre las mismas, cabe destacar a Antonia de Acuña¹⁰⁰, Inés de Somoza, Ana María Manrique y María de Cárdenas. Del mismo modo, María Lande continuaba en el oficio de guardadamas.

Por otra parte, durante estos años se incorporaban al servicio de la reina nuevas damas. En el mes de mayo de 1621, era nombrada dama menina María Enríquez, nieta del conde de Castro. Dos meses después prestaban juramento Ana Bazán, hija del marqués de Santa Cruz¹⁰¹, y, por último, Juana de Borja, nieta de la duquesa de Gandía también accedía al oficio de menina¹⁰². Igualmente, participaban en la citada representación teatral en Aranjuez Juana y María de Aragón, Margarita y Francisca Távara¹⁰³, Catalina de Velasco, María de Guevara, Constanza de Ribera, María de Hos, Isabel de Salazar, Juana Pacheco, Bernarda

⁹⁹ E. Cotarelo y Mori, *El conde de Villamediana...*, p. 127; F. Marcos Álvarez, “Nuevos datos sobre *La Filomena* de Lope de Vega”, en *Miscelánea de Estudios hispánicos. Homenaje de los hispanistas de Suiza a Ramón Sugranyes de Franch*, Monserrat 1982, pp. 221-235.

¹⁰⁰ Hermana de la marquesa de Caracena, se casaba con el conde de Salvatierra en junio de 1625 (*Noticias de Madrid*, p. 120).

¹⁰¹ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 56.

¹⁰² AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f.

¹⁰³ Margarita Távara tomaba parte en la representación “con traje y manto bordado con escamas de plata y luciendo ricas joyas” (E. Cotarelo y Mori, *El conde de Villamediana...*, p. 114). Francisca de Távara era hija de Martín Alonso de Castro, comendador de Souzel y de la Alcaçova de Santarén de la Orden de Avis, general de las Galeras de Portugal, y consejero de Felipe III, que pasó a servir en la India como virrey en 1604. Se casó con Margarita de Távara, dama de la reina Margarita. Cuando enviudó, volvía a ocupar este cargo en

de Bilbao, Luisa Carrillo, Leonor de Quirós, Luisa Ortiz y Catalina de Zárate. Dama especialmente celebrada por su hermosura y virtudes fue Catalina de la Cerda, quien permanecía al servicio de la reina hasta que se producía su fallecimiento en 1627¹⁰⁴. Igualmente, fue nombrada para ocupar este oficio Luisa Enríquez, hija de Catalina Luján y Luis Enríquez, mayordomo de la reina y consejero de guerra. Doña Luisa desempeñaba este oficio hasta 1631, cuando contraía matrimonio con su primo Manuel Manrique de Lara, conde de Paredes de Nava¹⁰⁵.

Ciertamente, las damas dejaban de servir su oficio cuando se casaban, lo que provocaba una importante renovación entre las mismas al tratarse de mujeres jóvenes pertenecientes a la nobleza. Así, Mariana de Córdoba aceptaba unirse al conde de Saldaña coincidiendo con la salida de éste de la Corte¹⁰⁶. En marzo de 1622, el duque de Terranova se casaba con doña Ana de Mendoza y de la Cerda, dama de la reina¹⁰⁷. Unos meses después otra dama, Isabel de la Cueva, hija de doña María de Benavides, contraía matrimonio con el marqués de Javalquinto¹⁰⁸. También, como hemos señalado, el conde de Benavente, mayordomo mayor, se casaba con una dama de la reina. El enlace con Leonor Pimentel se producía, como los referidos anteriormente, en el otoño de 1622¹⁰⁹.

la Casa de Isabel de Borbón. Doña Francisca, a quien se le atribuye un papel principal en la muerte de Villamediana, se casaba con Fernán Téllez de Meneses en 1630. No obstante, la condición de viuda de doña Margarita nos lleva a suponer que se tratase de la Dueña de Honor referida más arriba, mientras que la dama se tratase de su homónima, hija de Gaspar de Souza, señor de Morgado de Altube y gobernador de Brasil. Posteriormente, se casaba con Íñigo Manrique de Lara, I conde de Frigiliana (N. Alonso Cortés, *La muerte del conde de Villamediana*, pp. 23, 27).

¹⁰⁴ Establecía en su testamento el reparto de sus joyas y vestidos entre sus criados. El duque de Lerma había renunciado en ella el mayorazgo que gobernaba de los Padilla, que valía 50.000 ducados (*Noticias de Madrid*, pp. 24, 163, 168).

¹⁰⁵ J. Pérez Villanueva, *Felipe IV escritor de cartas. Un epistolario inédito con Velázquez al fondo*, Salamanca 1986, pp. 27-29, 32-35.

¹⁰⁶ BNE, Ms. 7377, fol. 303r, M. Novoa, *Historia del rey Felipe IV...*, vol. 61, pp. 357-360.

¹⁰⁷ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 127; *Noticias de Madrid*, p. 21.

¹⁰⁸ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, pp. 143-144; *Noticias de Madrid*, p. 36.

¹⁰⁹ Dicho matrimonio dio lugar a burlas en la Corte, pues la edad de la novia hacía que se la considerase dama “del Tercio Viejo”, y el novio tenía fama de sufrir impotencia (F. Marcos Álvarez, “Nuevos datos sobre *La Filomena...*”, p. 243; *Noticias de Madrid*, p. 40).

En consecuencia, para cubrir estas plazas, se producía la incorporación al desempeño de este oficio de la hija del marqués de Espínola, quien fue introducida en palacio por las condesas de Olivares y Monterrey¹¹⁰. También se incorporaban como damas a lo largo de dicho año Pocela de Espinosa, que se casaba en 1628, Leonor de Portugal, quien contraía matrimonio en 1629, Paula de Castro e Isabel de Guzmán, hermana del marqués de Toral, quien se casaba con el condestable de Castilla¹¹¹. Del mismo modo, en enero de 1622, entraba a servir como menina Isabel de Guzmán, hija del Conde Duque de Olivares, quien se casaba en 1625 con Ramiro Núñez de Guzmán, marqués de Toral¹¹². También otro de sus familiares, su sobrino Luis Méndez de Haro, era nombrado en 1622 gentilhombre de boca de la Casa de la Reina¹¹³. María de Guzmán, dama de la reina, se casaba con Sancho de Monroy, a quien el rey hacía merced del título de conde de San Juan y le nombraba embajador en Génova¹¹⁴. Del mismo modo, en marzo de 1623, fallecía Isabel de Aragón, dama de la reina y hermana de la duquesa de Villahermosa¹¹⁵. En octubre del mismo año, Tomás de Labaña, de la Cámara del rey, se casaba con María de Guevara, de la Cámara de la reina¹¹⁶. Al mes siguiente se celebraba el enlace entre otra dama de la reina, María de Tavera, y Antonio de Mascareñas. El rey distinguía a la pareja con la concesión de 9.000 ducados de renta¹¹⁷. Sin embargo, durante el año 1623, sólo se incorporaba al servicio de la reina como dama Mariana de Zúñiga¹¹⁸. Sin duda, el retorno de las damas francesas, los matrimonios y las muertes

¹¹⁰ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, pp. 148-149.

¹¹¹ *Noticias de Madrid*, p. 104; G. Marañón, *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar*, Madrid 1945, p. 276.

¹¹² A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 121.

¹¹³ J. Jurado Sánchez, *El gasto en la Casa Real, su financiación y sus repercusiones hacendísticas y económicas*, Madrid 2001, p. 138; F. Benigno, *La sombra del rey...*, p. 73.

¹¹⁴ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 165.

¹¹⁵ Su cuerpo fue depositado en las Descalzas Reales (A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, pp. 179-180; *Noticias de Madrid*, p. 50).

¹¹⁶ Los padrinos del enlace fueron el conde de Benavente y la duquesa de Gandía (*Noticias de Madrid*, pp. 80-81).

¹¹⁷ *Noticias de Madrid*, p. 84.

¹¹⁸ AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f.

hacían que el número de damas fluctuase entre 1620 y 1623. Por otra parte, la tendencia descendente también respondía al deseo de reducir el gasto en la Casa de la Reina.

Igualmente, Felipe IV dotaba a la Casa de la reina de caballeriza independiente para guardar las formalidades adecuadas en los desplazamientos¹¹⁹. Dicho departamento estaba compuesto por un caballerizo mayor, un veedor y contador, y un furrier como oficios principales, y, al igual que otras dependencias, sus ocupantes fueron renovados. Como sucediese en otros departamentos, en la caballeriza encontraron continuidad servidores que llevaban un amplio margen de años vinculados a estos oficios. Como hemos señalado, el primer caballerizo mayor de la reina fue el marqués de Almazán, familiar del duque de Lerma. Así mismo, Diego Meléndez de Arellano desempeñaba el oficio de ayuda de furrier desde septiembre de 1612. También servían desde enero de 1614 el furrier Cristóbal de León Castillo y el Guadarnés Alonso Clavijo. Del mismo modo, Diego de Angulo y Cristóbal de Avilés actuaban como ayuda de estante de los coches y librador respectivamente desde 1616. Todos ellos continuaban al servicio de la reina en 1623. Entre los mismos, sin duda, los servidores más antiguos eran los correos Juan de Vergara y Gaspar de Mendoza, cuya vinculación a los oficios se remontaba a 1604¹²⁰. No obstante, a partir de 1621, se iniciaba la renovación de estos servidores. El marqués de Almazán caía en desgracia con la llegada del nuevo reinado, y era sustituido en el cargo por su hijo, quien prestaba juramento el 7 de julio de 1621, y seguía en el desempeño del mismo 1623¹²¹. Entre los caballerizos, cabe destacar al ya referido Bernardino de Sarmiento, y a Hernando de Espejo, a quien se le concedía hábito de caballero de Santiago en 1613¹²². En julio de 1621, Bartolomé de Carvajal comenzaba a servir como presentante de tablas, y Luis de Barrientos como ayuda de furrier. El 1 de marzo de 1622, Tomás de Ávila accedía al oficio de sobrestante de literas, mientras que a finales del mismo año, Tomás de Orantes era nombrado cochero mayor, Juan de Monteagudo se iniciaba como ayuda de furrier, y

¹¹⁹ Respecto a la importancia y crecimiento de este departamento, y su pleno desarrollo con la reina Margarita de Austria, véase F. Labrador Arroyo y A. López Álvarez, "Las caballerizas de las reinas...", pp. 87-111; M.V. López Cordón, "Entre damas...", p. 127.

¹²⁰ AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f.

¹²¹ *Noticias de Madrid*, p. 61; K. Sliwa, *Cartas, documentos y escrituras...*, II, p. 794.

¹²² A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 254.

Juan Ortiz de Tamayo como ayuda de guadarnés. Igualmente, Jerónimo del Águila ocupaba el cargo de veedor y contador en 1622. Sin duda, su nombramiento suponía una recompensa a los servicios prestados por diversos miembros de su familia en el ejército ¹²³. Así mismo, el secretario Juan Ruiz de Contreras también aparece vinculado a dicho oficio en 1622 ¹²⁴. A mediados de 1623, comenzaba a prestar sus servicios como palafrenero Pedro Pardo de Ribadeneyra, oficio en el que también se ocupaba Lorenzo Aguirre, mientras que, como ayudante, servía Rodrigo de Vera. Del mismo modo, Jerónimo de Villanueva accedía al cargo de mozo de guadarnés en el mes de junio, mientras que Juan Bermúdez de Castro actuaba como portero ¹²⁵.

Así pues, la renovación del personal de la Casa de la reina se realizó en los cargos más significativos de todos los departamentos, aunque, como hemos señalado, se mantuvieron algunos viejos servidores, sobre todo, en ocupaciones de menor rango. El doctor Garzón, médico de familia de la reina apuntaba, en 1622, que llevaba ejerciendo este oficio más de veinte años, y que, dado su estado de pobreza, solicitaba que su hija fuese recibida en la Cámara ¹²⁶. Al año siguiente, el doctor Velasco aparecía junto al citado Garzón en el desempeño de este cometido ¹²⁷. Por último, también se producían incorporaciones entre los músicos que servían a la reina. Concretamente, se introducía Pablo de Herrera como violón en 1622 ¹²⁸.

¹²³ J. Jurado Sánchez, *La economía de la Corte. El gasto de la Casa Real en la Edad Moderna (1561-1808)*, Madrid 2005, p. 47.

¹²⁴ *Noticias de Madrid*, p. 31.

¹²⁵ En el caso del portero, como de Rodrigo Vera y Gaspar de Mendoza, no disponemos de la fecha exacta en la que iniciaron sus servicios (AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f).

¹²⁶ AGP, Administrativa, leg. 431, s/f.

¹²⁷ A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, p. 170; *Noticias de Madrid*, p. 51. El número de médicos destinados al servicio de la reina e infantes era de tres, aunque este número establecido por las etiquetas era habitualmente rebasado durante el siglo XVII (M.M. Rey Bueno, "Medicina y Farmacia Cortesana: estudio de la organización sanitaria en la corte española (1548-1700)", *Alma Mater* 16 [Lima 1999, versión electrónica], D. Goodman, *Poder y penuria. Gobierno, tecnología y ciencia en la España de Felipe II*, Madrid 1990, pp. 259-263).

¹²⁸ El servicio musical a la reina estaba conformado por un músico de Cámara, Florián Rey de Alarcón, un maestro de danzar, Alonso Fernández, y cuatro violones, Francisco Fomajal, Luis de As, Nicolás Panela y Pablo de Herrera, *vide* F. Asenjo Barbieri, *Biografías y documentos sobre música y músicos españoles (Legado Barbieri)*, Madrid 1986, I, p. 259; Ídem, *Documentos sobre música española y epistolario (Legado Barbieri)*, Madrid 1988, II, pp. 108, 110.

Los gastos de la Casa

El proyecto reformador en materia financiera alentado por Olivares en referencia a las Casas Reales tenía como objetivos esenciales disminuir los gastos y acabar con la corrupción¹²⁹. En este sentido, entre los oficiales que habían estado relacionados con la Casa de doña Isabel en su etapa como princesa, se encontraba el tesorero Francisco Guillamas Velázquez, que fue procesado por haberse apropiado de manera ilícita de medio millón de ducados durante los cuarenta años que ocupó el cargo de maestro de cámara¹³⁰. La familia de las mujeres que servían a la reina Isabel de Borbón pasaba de doscientas personas, mientras que el conjunto de servidores de la Casa se aproximaba a las cuatrocientas¹³¹. Los salarios percibidos por los servidores de la reina guardaban importantes diferencias en relación a la cuantía de los mismos. Sin duda, los más elevados eran los asignados a las personas que prestaban su servicio en la Cámara. Así, la Camarera Mayor cobraba la cantidad más elevada, cifrada en un millón de maravedís o treinta mil reales anuales¹³².

Los proyectos de reforma de la Casa Real impulsados por Olivares para reducir el gasto se iniciaban en 1622. La iniciativa fue sometida a la junta de mayordomos, y, en las consultas se reiteraba la conveniencia de reducir el número de servidores al existente durante los últimos años del reinado de Felipe II, y a través de ello, reducir los costes de las Casas reales. Si bien los planes de reforma tardaron en concretarse, se observaba en 1623 la tendencia de reducir el número de servidores adscritos a la Casa de la reina. Así se deduce de un somero

¹²⁹ Este impulso reformador se concretaba en unas nuevas ordenanzas para la Casa de Borgoña en 1624. Sobre su significación política, véase, J. Martínez Millán, “El triunfo de la Casa de Borgoña en la Monarquía de España: de Felipe el Hermoso (1502) a Fernando VI (1749)”, en *La Cour Borgogne et l'Europe*, París 2007 (en prensa); Ídem, “La articulación de la Monarquía hispana: auge y ocaso de la Casa Real de Castilla”, en *Homenaje al Prof. Kohler* (en prensa).

¹³⁰ *Noticias de Madrid*, p. 51; F. Benigno, *La sombra el rey...*, p. 122; A. Almansa y Mendoza, *Cartas...*, pp. 181-182. Por su parte, Guillamas solicitó que se le pagasen los gajes que se le adeudaban a la vez que se le tomaban las cuentas (AGP, Administrativa, leg. 431, s/f).

¹³¹ J. Jurado Sánchez, *El gasto en la Casa Real...*, p. 40; Ídem, *La economía de la Corte...*, pp. 133-136.

¹³² M. V. López Cordón, “Entre damas...”, p. 140.

cotejo entre las relaciones existentes de 1620 y 1623 ¹³³. Las variaciones más destacadas fueron:

Oficio	Año 1620	Año 1623
Dueñas de honor	8	6
Damas	32	20
Dueñas de Retrete y azafatas	10	9
Guardas Mayores	5	2 ¹³⁴
Guardas Menores	7	2
Enfermeras de damas	4	1
Lavanderas de Corp	2	1
Mayordomos	7	5
Meninos	17	12
Guardajoyas, ayuda y mozos	8	4 ¹³⁵
Reposteros de Camas	14	8
Porteros de Damas	6	4
Cocineros mayores	4	1

Sin duda, el descenso más llamativo se producía en el número de damas, pues el recuento de 1620 se hacía posiblemente antes del retorno de las damas galas a Francia ¹³⁶. Esta tendencia a reducir el número de servidores sólo quedaba contravenida en relación a algunos oficios. Concretamente, se incrementaban las mozas de retrete de diez a doce, y los guardadamas de diez a once. En

¹³³ La relación de 1620, extraída de AGP, Administrativa, leg. 928, ha sido publicada por J. Jurado Sánchez, *El gasto en la Casa Real...*, Apéndice 1, pp. 233-235. La nómina fechada en 1623 se encuentra en BNE, Ms. 4124, fols. 135v-136v.

¹³⁴ Uno de ellos era Juan de Salamanca, quien, en marzo de 1622, solicitaba una merced para uno de sus cuatro hijos en atención a sus veintidós años de servicio. En 1621, ocupaba una plaza de guardamangier en la casa de la reina (A. González Palencia, *La junta...*, pp. 294-295, núm. 140).

¹³⁵ En cuanto a los guardajoyas, se trataba de Hernando de Rojas, vinculado al servicio de doña Isabel desde 1615, y Francisco Beltrán de Echábarri (Ibídem, pp. 293-294, núms. 128, 369).

¹³⁶ El número de damas de la reina era variable y oscilaba entre 20 y 30 (L. Fernández Martín, "La marquesa del Valle...", pp. 596-597).

marzo de 1623, se especificaban las obligaciones y modos de servir que habían de tener la Guardia de damas de forma más amplia que aparecía recogida en las Ordenanzas de la Casa de la reina Margarita en 1603¹³⁷. Este incremento, aunque mínimo, resulta significativo, pues, en 1622, se valoraba que, al igual que hacían los mayordomos y los reposteros de camas, los guardadamas podían servir los cuartos de la reina y de la infanta María y, de esta manera, reducir su número. Si bien, esto se concretaba en un descenso de los reposteros de camas, no sucedía igual con los guardadamas¹³⁸.

El aumento del número de servidores afectaba también a los médicos de Cámara y de Familia. Mientras que en 1620 servían un médico de Cámara y cuatro de familia, en 1623, encontramos a dos de la Cámara y seis de familia¹³⁹. Sin duda, uno de los gastos más elevados en la Casa del rey era el referido a la botica. Además, en el reinado de Felipe IV se incrementaba el número de boticas. En este contexto nos interesa resaltar la aparición de una botica para la reina, en la que Juan Gabeo era el boticario mayor. Así, en 1619, se encargaba de mandar hacer en plata los utensilios que necesitaba para desarrollar su trabajo. Tres años después, Gabeo reclamaba el pago de los costes de los mismos, puesto que había sufragado la labranza, y que se procediese a encargar aquellos que aún faltaban. De la misma manera, en enero de 1623, solicitaba que no se hiciese innovación sobre la merced que tenía concedida en relación con el día que se procedía a la purga. Cuando comenzó a servir a la princesa, recibía

¹³⁷ Para comparar ambas situaciones, véase, AGP, Histórica, leg. 49, exp. 4; AGP, Administrativa, leg. 939/1, exp. 10. Al menos tres de ellos, Martín de Salinas, Martín Tercero y Juan Zorrilla, llevaban vinculados al oficio un amplio número de años, que explicitaban para solicitar una merced en 1622 (A. González Palencia, *La junta...*, p. 294, núms. 130, 132, 134). Por su parte, Juan de Reinoso, guardadamas y aposentador mayor del palacio de la reina fallecía en junio de 1622. Su viuda, María Pizarro, y Francisco de Quesada, marido de su sobrina, solicitaban ser recibidos en el servicio de la reina como reconocimiento a los muchos años que había desempeñado Reinoso estos oficios, quien había servido a la reina Margarita. Quesada pedía una plaza de repostero de camas (AGP, Administrativa, leg. 431, s/f).

¹³⁸ En cuanto a los reposteros de camas, al menos, tres de ellos, se encontraban vinculados al servicio de doña Isabel desde 1615. Así, Carlos Beno contaba, en 1622, con treinta y cinco años de servicio. Aseguraba que nunca había recibido una merced como reconocimiento a los mismos. Semejante trayectoria tenían Pedro de Barbán y Pedro de Prada, cuyas dos hijas servían en la Cámara (A. González Palencia, *La junta...*, p. 294, núm. 131).

¹³⁹ BNE, Ms. 4124, fols. 135v-136v.

100 reales, pero, en abril de 1621, esta cantidad fue rebajada a 25 ducados, de los cuales 5 eran para su ayudante. Aseguraba que, tras el fallecimiento del contralor y del conde de Benavente, necesitaba una confirmación de dicha merced, pues solamente aparecía reflejada en la nómina del maestro de Cámara. La reina concedía a su boticario mayor esta petición ¹⁴⁰. Por otra parte, esta práctica era habitual y se repetía en diversas situaciones. Así, Gabriel Garcés, carpintero vinculado al servicio de doña Isabel desde 1615, solicitaba que se pagase la madera que había empleado en levantar un tablado para las fiestas de San Isidro por encargo de Juan de Reinoso, pues él había obtenido el material fiado. De la misma manera, los tapiceros Torres, Contreras y el mozo Juan Rodríguez reclamaban el cobro de los trabajos encomendados durante la estancia en Lisboa. De igual forma, la falta de utensilios básicos llevaba a Diego Vázquez, escudero de a pie y mayordomo de mesa, a presentar un memorial en 1622, en el que advertía del mal estado del servicio de plata y de las piezas que faltaban en la mantelería para solicitar su arreglo y restitución ¹⁴¹.

Desde las primeras formulaciones, el proyecto de reforma auspiciado por Olivares chocaba con la resistencia de mayordomo mayor del rey, el duque del Infantado, y de su homónimo en la Casa de la reina, el conde de Benavente, quienes trataron de dificultar la consecución de las transformaciones a través de provocar dilaciones, o proporcionar informaciones confusas e incompletas. Se contemplaba una reducción de los gastos originados por los salarios y mantenimiento de los servidores a través de la eliminación de plazas, la reducción de los salarios y el control en el consumo de alimentos. En marzo de 1623, se consideraba que, en comparación con los últimos años del reinado de Felipe II, el incremento del gasto de la despensa constituía una de las partidas que había sufrido un mayor incremento ¹⁴². Se estimaba que la disminución del gasto de la misma se podía cifrar en un tercio de los cuatro millones de reales anuales que se empleaban en este concepto en las Casas del

¹⁴⁰ En torno a estas cuestiones, véase, J. de la Vega y Portilla, “La botica real durante la dinastía austriaca”, *Anales de la Real Academia de Farmacia* 12 (Madrid 1946), pp. 355, 370, 388-398.

¹⁴¹ AGP, Administrativa, leg. 431, s/f.

¹⁴² Se tomaba el dato de los gastos habido por este concepto en 1597 (BNE, Ms. 18.351/52).

rey y la reina ¹⁴³. Los informes realizados por la junta entre 1622 y 1623 supusieron los cimientos de los decretos de febrero de 1624, cuya aplicación se vio frustrada por los opositores al proyecto y por la ausencia de Olivares y del rey a causa del viaje a Andalucía. En los años siguientes, Olivares insistió en la necesidad de recortar los gastos ante la evidente cortedad de la Hacienda Real para cubrir los mismos. No obstante, a pesar de la reiteración en la conveniencia de poner en práctica las reducciones prescritas, no se concretaron las medidas. Sin duda, su aplicación atentaba contra una de las funciones esenciales de la Casa Real, en cuanto que sus cargos significaban una forma de recompensa que el monarca tenía para reconocer los servicios prestados a la Monarquía por sus súbditos. De la misma manera, los oficios de la Casa suponían un elemento esencial en el asentamiento de las redes clientelares. Por tanto, la reducción de las personas que prestaban servicio en la misma era necesaria desde una perspectiva hacendística, pero inconveniente en el ámbito de los intereses políticos. Prueba de ello fue que el propio Olivares no procedió a efectuar la reforma en los departamentos que se encontraban bajo su gobierno, Cámara y Caballeriza ¹⁴⁴.

Esta cuestión es importante, pues los salarios más cuantiosos eran los asignados a las personas que servían en la Cámara. Respecto a la Caballeriza, en 1620, el gasto suponía 1.831.660 maravedíes anuales ¹⁴⁵. Sin duda, esta partida debió sufrir un incremento a causa del aumento de personal inscrito en la misma en 1623, tendencia que se consolidó en los años siguientes ¹⁴⁶.

¹⁴³ En relación con este tema, véase Apéndice 4. C.J. de Carlos Morales, “Gasto y financiación de las Casas Reales de Felipe III”, en *Studia historica* 28 (Salamanca 2006), pp. 179-209.

¹⁴⁴ En torno a estas cuestiones, véase, J. Jurado Sánchez, *El gasto en la Casa Real...*, pp. 138-140.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 234.

¹⁴⁶ Los datos referidos a 1623 han sido extraídos de la relación existente en BNE, Ms. 4124, fols. 135v-136v, completados con los procedentes de AGP, Felipe IV, leg. 8, s/f. En 1627, a los oficios y personal reflejado en la tabla había que sumar el incremento del número de cocheros a 17, 13 mozos de silla, 7 litereros, 3 carreteros, 9 mozos de caballo de coche, 5 mozos de mula de coches, 4 mozos de mula de litera, 2 mozos de machos de fiamblera, 2 mozos de machos de carros, 2 mozos de machos de hacas, y 1 aguador.

1620		1623	
Oficio	Número	Oficio	Número
Caballerizo mayor	1	Caballerizo mayor	1
caballerizos	5	Teniente y caballerizos	3
veedor	1	veedor	1
contador	1	contador	1
furrier	1	furrier	4
Ayudas de furrier	2	Ayudas de furrier	5
guardarnés	1	guardarnés	1
		Ayuda de guardarnés	1
		Mozo de guardarnés	1
sobrestante de coches y literas	1	sobrestante de coches y literas	1
		Presentante de tablas	1
correos	2	correos	4
lacayos	13	lacayos	13
Ayuda de estante	1	Ayuda de estante	1
librador	1	librador	1
		albéitar	1
		cocheros	10
		Mozos de cocheros	10
		acemileros	22
		Mozos de caballeriza	20
		Palafreneros	2
		Ayudante de palafrenero	1
		Portero	1

Este incremento obedecía a que algunos oficios de la Caballeriza desaparecieron por considerarse innecesarios tras la muerte de la reina Margarita, y volvían a cubrirse con la llegada de doña Isabel ¹⁴⁷. En este sentido cabe señalar que, en otros departamentos, esta rehabilitación de oficios desaparecidos tras el fallecimiento de doña Margarita supuso un problema. Este fue el caso de los sangradores, cuyo número también tuvo una evolución ascendente. Junto al

¹⁴⁷ No obstante, parece que hubo una disminución en el número de cocheros, que oscilaban entre catorce y veinte en la Casa de Margarita (F. Labrador Arroyo y A. López Álvarez, “Las caballerizas de las reinas...”, pp. 105-107).

servidor galo que integraba el séquito de franceses que acompañaron a doña Isabel, en 1615 fue designado para desempeñar esta labor Alonso Muñoz, quien llevaba ocupado en esta labor veintiocho años ¹⁴⁸. En 1621, fue recibido Francisco Ortuño, y, al año siguiente, Juan Locano. Esta situación propiciaba las reclamaciones de Julián de Arcas, quien ocupaba plaza desde 1598 ¹⁴⁹.

La importancia de controlar el entorno de la reina era un objetivo político de Olivares, quien a través de diversas reformas y provisiones de oficios lograba esta finalidad. El férreo control que el valido tratará de establecer en la Casa de la Reina se apoyaba en la ocupación del cargo de Camarera mayor por parte de su esposa, Inés de Zúñiga, en 1627, tras el fallecimiento de la duquesa de Gandía. La duquesa de Olivares debía actuar como aislante de cualquier influencia externa sobre la reina que pudiese resultar perjudicial a los intereses del valido ¹⁵⁰. Por otra parte, los gastos de la Casa de la Reina se incrementaron de manera sustancial desde 1626 al implantar la condesa de Olivares la costumbre de dar enfermería a las damas, algo que sólo se hacía en casos de extrema necesidad, pues el número de damas de Cámara aumentó considerablemente ¹⁵¹.

¹⁴⁸ A. González Palencia, *La junta...*, p. 298, núm. 194.

¹⁴⁹ AGP, Administrativa, leg. 431, s/f.

¹⁵⁰ F. Negro del Cerro, "La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV", en M.V. López Cordón y G. Franco (coords.), *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*. Madrid 2005, p. 469.

¹⁵¹ C. Simón Palmer, *La alimentación y sus circunstancias en el Real Alcázar de Madrid*, Madrid 1982, p. 25.

APÉNDICE I

*Casa de la princesa Isabel de Borbón en 1615?*¹⁵²

Oratorio

Don Diego de Guzmán, patriarca de las Indias, limosnero mayor
Don Juan de Mayo, mozo de oratorio. No se ponen capellanes porque en España los del
rey sirven a las reinas y a las princesas
El padre Margastot, de la compañía de Jesús, confesor
El padre fray Paulo, de la orden de la señora, confesor de la familia

Señoras

La condesa de Lanoy, aya de su alteza
Doña María de Benavides, dueña de honor
Doña María de Landi, guarda mayor de las damas

Damas

Madama Capela
Madama Rosa
Madama de Eli
Doña Isabel de la Cueva
Doña Antonia de Acuña
Doña Ana María de Cárdenas
Doña Luisa Fajardo
Doña Ana María Manrique
Doña Margarita de Guzmán
Doña Ana de Cárdenas
Doña Isabel de Bazán

De la cámara

Doña Martina Cerezo, guarda menor
Doña Ana de Oportu, azafata y ama de su alteza
Doña María de Cepeda, dueña de retrete
Doña Juana de Gause, de la cámara
Doña Nicola de Triça, de la cámara
Doña Rusa de Triça, de la cámara
Doña Margarita de Piqué, de la cámara
Doña Ángela de Lassao, de la cámara
Doña María Borten, de la cámara
Doña María Pope, de la cámara

¹⁵² AGP, Histórica, caja 191, núm. 38, s/f.

Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)

Doña Inés de Somoza, de la cámara
Doña Catalina de Zarate, de la cámara
Ana de Obregón, enfermera de las damas
Ana Fernández, enfermera de afuera de palacio
Doña Catalina de Ávila, lavandera
Catalina Sánchez, lavandera de la ropa del cuerpo
Beatriz del Carpio, lavandera de boca
Ana de Arrieta, lavandera de las damas
Juan de Castro, lavandero de estados

Mayordomos

El duque de Lerma, mayordomo mayor
Hay dos mayordomos más, sin nombre

Meninos

Don Bernardo Francisco de Benavides
Don Francisco Calderón, conde de la Oliva
Don Diego Melchor de Acuña, marqués del Valle
Don Felipe de Guevara, hermano del conde de Oñate
Don Gaspar de Teves
Don Luis Lasso, hijo del conde de los Arcos
Don Fernando de Mayorga y Leiva, duque de Bañobo
Don Juan Spínola
Don Enrique de Alagón, barón de la Laguna
Don Martín de Alagón, conde de Sástago
Don Juan de Velasco
Don Antonio de Velasco
Don Valeriano Osfrandot

Panetería

Guillermo Labigne, sumiller
Nicolás Gaudefroi, su ayuda
Johan Dupray, su ayuda
Legere, mozo
Manuel Muñoz, ujier de la vianda
Pablo de la Fresneda, fiambrero
Sebastián Juarelo, panadero de la boca
Miguel de Montiel, panadero del común ¹⁵³

¹⁵³ Aseguraba, en 1621, que su familia llevaba vinculada a este oficio más de sesenta años, y se negaba a dejar el servicio de la reina para pasar a la Casa del rey por considerar que se vería perjudicado en el asiento (AGP, Administrativa, leg. 431, s/f).

Juan Briceño, frutier y confitero
Gabriel de la Torre, mozo de la frutería

Cava

Charle de Visel, sumiller
Pierre Gargán, ayuda
Jehan Ronx, ayuda
Germani, mozo
Juan García, fiambbrero
Gaspar García y Diego Rodríguez, proveedores de vino y nieve

Cocina

Jusepe de Fuentes, veedor de la vianda ¹⁵⁴
Jehan Riviere, oficial de la cocina de boca
Charle de Villenieve, lo mismo
Julián Dacier, mozo
Juan Libois, mozo
Juan de Quevedo, oficial de la cocina de los estados
Pedro de Villacorta, lo mismo
Pedro de Carvajal, portador
Francisco de Villa, portador
Pedro de Joan, mozo de cocina
Juan Pacheco, mozo de cocina
Pedro Vallejo, galopín
Juan Fernández, galopín
Toribio Fernández, galopín
Domingo de Otero, potajier y busier
Jerónimo de Casañas, pastelero
Nicolás de Hita, lechero
Juan de Mantilla, portero
Alonso de Salvatierra, aguador
María Luisa, cebadera de las aves de regalo

Sausería

Simón de Alcántara, ayuda
Juan García, ayuda
Tomás París, mozo
Martín Martínez, mozo

¹⁵⁴ En 1622, ocupaba el cargo de despensero mayor de la reina. Solicitaba una merced para un hijo suyo en virtud de los veinte años de servicio prestados y los treinta de su padre “en officios de papeles” (A. González Palencia, *La junta...*, p. 294, núm. 129).

Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)

Guardamangier

Juan Muñoz, comprador
Francisco de Meneses, oficial
Diego Cano, mozo ¹⁵⁵
Gaspar de la Torre, proveedor de la ternera y cabrito

Cerería

Pedro de Villarreal, ayuda
Un mozo entretenido

Tapicería

Francisco de Torres, jefe
Lorenzo Girón, ayuda
Juan Sánchez, mozo
Antonio Palanca, mozo
Jerónimo Hernández, mozo

Oficiales mayores

Francisco Guillamas Velásquez, tesorero
Don Jerónimo del Águila, grefier
Juan Ochs, contralor

Guardajoyas

Hernando de Rojas, guardajoyas
Francisco Beltrán, ayuda
Miguel Merán, mozo
Doña Catalina de Ávila, lavandera

Guarda de damas

Juan de Reinoso
Hernando Ortiz
Antonio Ruiz de la Escalera

Reposteros de camas

Clavio Buente
Nicolás Brapier
Jacques Gargán

¹⁵⁵ Solicitaba una merced en 1622 en atención a sus veintiocho años de servicio y los muchos que también había servido su suegro Gonzalo Alberco (Ibidem, p. 295, núm. 141).

Carlos Beno
Pedro de Balbán
Lázaro Ramírez

Médicos de familia y de la cámara

El doctor Rivera
Doctor Calleja
Doctor Garcón
Doctor Pelegrín
Doctor Carrillo
Nicolás Pecherat, cirujano
Licenciado Vergara, cirujano
Alonso Muñoz, sangrador

Botica

Julián Gabarés, boticario
Luis de Gras, ayuda
Jehan Laballe, ayuda
Guillermo Felipen, mozo

Aposentadores

Álvaro López de Castro
Jerónimo Antuñano de Morales

Músicos

Álvaro de los Ríos, músico de cámara
Alonso Fernández, maestro de danzar
Mateo Troylo, violón
Francisco Formajar, violón
Luis de Has, violón
Tomás de Has, violón

Estado de damas y mesa de cámara

Pedro Loymill, maestresala
Rodrigo Gutiérrez, ayuda
Juan de Navarrete, mozo
Juan de Villacastín, mozo para que sirva a las de cámara

Ujier de saleta

Bernardo de Velde
Juan de las Infantas

Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)

Baltasar de Villanueva
Juan de Larrea

Portero de las damas

Pedro Ruiz de la Escalera
Sebastián Pérez
Luis de Cañedo
Juan de Villada, ayuda

Furriera

Juan Librero, ayuda
Manuel González, ayuda
Juan de Fresneda, mozo
Gaspar de Medinilla, mozo
Guillermo Beaugered, barrendero de cámara

Escuderos de pie

Antonio Collet
Claudio Clerget
Esme Perat
Gaspar del Bosque
Francisco de Cardona
Sebastián de Soto
Pedro Calvo

Caballeriza

Conde de Altamira, caballero mayor
Don Pedro Muñoz Otalora, caballero
Don Bernardino Sarmiento, caballero
Don Francisco Brizuela, caballero
Juan de Unza, contador y veedor
Cristóbal de León, furrier
Bartolomé de Carvajal, ayuda
Diego Meléndez, ayuda
Alonso Clavijo, guadarnés
Pedro Romaní, su ayuda
Juan Martínez, mozo de guadarnés
Gaspar de Ávila, que tiene cargo los coches y literas
Francisco de Espinosa, correo
Juan de Vergara, correo
Juan de Monteagudo, palafrenero

Jerónimo González, palafrenero
Diego de Angulo, teniente de cochero
Vicente Jaflandar, lacayo
Pablo Recio, lacayo
Alberto Piñero, lacayo
Baltasar Martínez, lacayo
Gabriel de Velasco, lacayo
Juan de Figueroa, lacayo
Alonso Pérez, lacayo
Cristóbal de León, lacayo
Gaspar López, lacayo
Juan de Sepúlveda, lacayo
Pedro Fernández, lacayo
Lorenzo Sevillano, lacayo
Cristóbal de Velasco, lacayo
No se ponen aquí los oficiales menores de la caballeriza como cocheros, litereros, carre-
teros, mozos de caballos, ya que sería muy largo
El licenciado Gil Ramírez, asesor de la casa
Juan de Cartes, alguacil

Oficiales de manos

Juan de Reinaltes, platero de oro
García de Sahún, platero de plata
Francisco de Soria, sastre de cámara
Manuel Millor, pellejero
Antonio y Diego de Quirós, mercader y joyero
Doña Beatriz de Rivera, calcetera
Dionis Bandino, zapatero
Jusepe de las Casas, chapinero
Mariana Ramírez, guantero
María Jiménez, verdugadera
Diego de Carranza, tundidor
Juan de Burgos, bordador
Blas del Castillo, presentador
Juan del Castillo, cordonero
Marcos García, tirador de oro
Jerónimo de Zamora, dorador
Tomás de Murúa, entallador
Juan López, tornero
Gabriel Garcés, carpintero
Juan Rodríguez, cerrajero

Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)

Juan Grande, cuchillero ¹⁵⁶
Juan Picón, cofrero
Jusepe Rodríguez, cajero
Bartolomé Martínez, sillero de la caballeriza
Luis de Cevallos, corrier de la caballeriza
Juan Pichón, cabestrero de la caballeriza
Luisa Monterroso, mantera de la caballeriza
Alonso Matías, maestro de hacer coches
Antonio de Portarrique, sastre de la caballeriza
Nicolás de Benavides, calcetero de la caballeriza
Juan de Monteagudo, bordador de la caballeriza
Jerónimo de Ávila, pintor de la caballeriza
Blas Hernández, cordonero de la caballeriza
María de Cuéllar, esterera
Cuarenta y ocho monteros de espinoza, 24 de los cuales servirán en la casa de sus altezas

APÉNDICE 2

Gajes del servicio de Isabel de Borbón (1615-1616)

Gajes de los criados y criadas de la princesa que trajo de Francia y el lavar de la ropa y raciones de criados de las damas, cámara y retrete desde el 9 de noviembre de 1615 hasta fin de junio de 1616. Francisco Guillamas Velázquez, tesorero de sus altezas, de los maravedíes que por cédulas del rey se le entregaron para pagar los gajes de los criados y criadas franceses de Isabel de Borbón ¹⁵⁷.

Padre Margastot, de la compañía de Jesús, confesor	144.863
Madama condesa de Lanoy, aya.	482.877
Madama da Plincourt, dueña de honor.	193.150
Madama Rosella de la Capella, dama.	17.383
Madamosela de la Capella, su hermana, dama.	17.383
Madamosela Heli, dama	17.383
Doña Ana de Oportun, azafata	12.876
Doña Juana de Gause, de la cámara	9.657
Doña Nicola de Tieca, de la cámara	9.657

¹⁵⁶ Solicitaba una merced para su hijo en 1622 en recompensa a los servicios prestados por él mismo y sus familiares (Ibídem, p. 302, núm. 264).

¹⁵⁷ AGP, Histórica, caja 191.

Doña Russa de Tieca, de la cámara	9.657
Doña Margarita de Pique, de la cámara	9.657
Doña Ángela de Lasao, de la cámara	9.657
Doña María Bortón, de la cámara	9.657
Doña María Pope, enana	9.657
Doña Claudio Salucio, de la cámara	9.657
Doña Francisca Provost, de la cámara	9.657
Guillermo de la Bigne, sumiller de la panadería	26.379
Nicolás Gaudefroi, ayuda de la panadería	17.383
Julián Duprai, ayuda de la panadería	17.383
A Lezere, mozo de la panadería	7.726
Carle de Visez, sumiller de la cava	26.379
Pierre Gargán, ayuda de la cava	17.383
Julián Roux, ayuda de la cava	17.383
Germani, mozo de la cava	7.726
Julián Ruiere, oficial de la cocina	21.246
Charle de Villenieve, oficial de la cocina	21.246
Julián Dacier, mozo de cocina	14.164
Julián Libois, mozo de cocina	14.164
Calanio Vicenti, repostero de camas	36.698
Nicolás Brappier de Oerdim, repostero de camas	36.698
Jaques Gargán, repostero de camas	36.698
Miguel, médico de la familia	47.000
Julián Gavavu, boticario	26.379
Julián Laballe, ayuda de la botica	17.387
Mozo de la botica (no aparece el nombre)	7.726
Nicolás Pecherat, cirujano	24.143
Guillermo Beaugearat, barrendero de cámara	7.726
Luis Guillin, sastre	21.150
Nicolás Gruce, escudero de pie	7.323
Antonio Collet, escudero de pie	7.323
Claudio Cleget, escudero de pie	7.323
Esmeperat, escudero de pie	7.323
Las raciones de los 4 escuderos de pie	47.940
	1.520.227

Francisco Guillamas Velázquez, tesorero de sus altezas, para pagar el lavado de ropa a las damas, azafatas y criadas de la cámara francesas de la princesa Isabel de Borbón, desde el 9 de noviembre de 1615 hasta finales de junio de 1616.

Madamoisela Rosela de la Capella, dama	3.863
Madamisela de la Capella	3.863
Madamoisela Heli, dama	3.863

Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)

Doña Ana de Oportun, azafata	3.863
Doña Juana de Gause, de la cámara	3.863
Doña Nicola de Tieca, de la cámara	3.863
Doña Russa de Tieca, de la cámara	3.863
Doña Margarita de Pique, de la cámara	3.863
Doña Ángela de Lasao, de la cámara	3.863
Doña María Bortén, de la cámara	3.863
Doña María Pope, enana	3.863
Doña Claudio Salucio, de la cámara	3.863
Doña Francisca Provost, de la cámara	3.863
Total	50.219

Francisco Guillamas Velázquez, tesorero de sus altezas, para pagar las raciones de los criados de las damas, azafatas y criadas de la cámara francesas de la princesa Isabel de Borbón, desde el 9 de noviembre de 1615 hasta finales de junio de 1616.

Madamoisela Rosela de la Capella, dama	11.985
Madamisela de la Capella	11.985
Madamoisela Heli, dama	11.985
Doña Ana de Oportun, azafata	11.985
Doña Juana de Gause, de la cámara	11.985
Doña Nicola de Tieca, de la cámara	11.985
Doña Russa de Tieca, de la cámara	11.985
Doña Margarita de Pique, de la cámara	11.985
Doña Ángela de Lasao, de la cámara	11.985
Doña María Bortén, de la cámara	11.985
Doña María Pope, enana	11.985
Doña Claudio Salucio, de la cámara	11.985
Doña Francisca Provost, de la cámara	11.985
Total	155.805

APÉNDICE 3

Nombramientos en torno a 1621

Criados que se señalan para la casa de la reina nuestra señora (sin fecha)

Tesorero (en blanco)

Contralor (en blanco)

Grefier (en blanco)

Panetería

Alonso de Monzón, sumiller
Domingo de Llerena, ayuda
Francisco de Benavides, ayuda
Martín de Antoniano, mozo
Pedro Gómez, mozo

Ujieres de vianda

Manuel Muñoz
Juan Gutiérrez Saravia
Luis Cabrera, fiambrero
Pedro Álvarez, panadero de la boca
Montiel, panadero del común
Cristóbal de Aguirre, frutier
Pablo de la Fresneda, frutier
Gabriel de la Torre, mozo
Juan de Briceño, confitero

Cava

Juan Ortiz de Zárate, sumiller ¹⁵⁸
Lorenzo Girón, ayuda
Juan Ruiz Zorrilla, ayuda
Juan de Balaguer, mozo
Diego García, mozo
El hijo de Melchor de Palacios, fiambrero
Alonso de Salvatierra, aguador
Gaspar García, proveedor del vino
Diego Rodríguez, proveedor de la nieve

Sausería

Isidro Colmenares, sausier
Simón de Alcántara, ayuda
Pedro González, mozo
Martín Martínez, mozo

Guardamangier

Juan Núñez, comprador
Diego Cano, oficial del guardamangier

¹⁵⁸ Nieto de Juan Ortiz de Zárate, cerero y guardadamas de la reina Ana, e hijo de Hernando Ortiz de Zárate, sumiller como él, solicitaba, en 1622, la merced de poder traspasar el oficio a quien se casase con su hermana (AGP, Administrativa, leg. 431, s/f).

Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)

Juan de Salamanca, oficial del guardamangier
Pedro de Luna, mozo de oficio
Gaspar de la Torre, proveedor

Cocina

Jusepe de Fuentes, veedor de la vianda
Carlos de Villanueva, cocinero mayor
Juan de Quevedo, cocinero mayor (se turnaban por semanas)
Alonso García, ayuda
Juan del Ferro, ayuda
Pedro de Carvajal, ayuda
Nicolás Jordán, ayuda
Juan de la Serna, portador
Pedro Ramos, portador
Juan Pacheco, mozo
Pedro Tejón, mozo
Manuel Gómez, mozo
Francisco de Torres, mozo
Alonso Hernández, mozo
Alonso la Pedrosa, mozo
Eugenio de Medina, portero
Antonio de Torres, que sirve en lugar de Francisco Martínez de Murguía, huido,
tiene su mujer el oficio
Tomás de la Escalera, enfermero
Domingo de Miranda, galopín
Juan Fernández, galopín
Simón Fernández, galopín
Miguel Muñoz, galopín
Francisco Rodríguez, galopín
Bernardo Vázquez, galopín
Juan de Espinosa, pastelero
Domingo de Otero, potagier
Diego Calderón, busier ¹⁵⁹
Nicolás de Hita, lechero
María Luisa, cebadera

¹⁵⁹ Solicitaba una merced en 1622 por sus dieciséis años de servicio (A. González Palencia, *La junta...*, p. 297, núm. 169).

APÉNDICE 4

*Gastos de la despensa de la Casa de Isabel de Borbón en 1620*¹⁶⁰

		Maravedíes ¹⁶¹	Reales
Panetería	Trigo para las raciones de los criados y para el gasto de la casa. A 18 reales la fanega	4.484.051	
	Los extraordinarios de ensaladas, queso, aceitunas, sal, palillos y demás cosas pertenecientes a este oficio	746.878	
	El total del gasto	5.230.929	153.850 y 29
Confitería	Gasto en harina, azúcar, conservas y especias	2.788.000	82.000
Frutería	Gasto de las frutas	2.155.000	63.382 y 12
Potajería	Gasto de la potajería	1.122.000	33.000
Cava	Gasto del vino, a 45 mrs el azumbre	4.284.000	126.000
	Gasto de la nieve, a 120 mrs la arroba	1.972.000	58.000
	Lo extraordinario de este oficio que son vidrios, búcaros, copas, frascos y cantaros	371.280	10.920
Guardamangier	Gasto del carnero y vaca, a 27 mrs la libra de carnero y a 16 la de vaca	19.275.000	566.911 y 26
	Gasto del proveedor de la volatería ¹⁶²	13.446.000	395.470 y 20
Sausería	Gasto del vinagre y otros gastos	241.400	7.100
Busería de cocina	Gasto de la leña y carbón	1.530.000	45.000
Cebador		286.686	8.431 y 3
Bizcochos		18.578	546 y 14
Tapicería		224.400	6.600

¹⁶⁰ AGP, Administrativa, leg. 928.

¹⁶¹ En AGP, Administrativa, leg. 879 se nos dan los mismos datos salvo en la confitería que son 2.880.000, el gasto del guardamangier que son 19.255.000, y la tapicería, 258.400. Además, se dice que los gajes de 1620 son 26.416.437.

¹⁶² El capón a 195 mrs, la gallina a 153, los pichones a 64, mismo precio que tenían los pollos, la perdiz a 85, 34 la ternera y cabrito, a 30 la de tocino, 34 la de manteca, 4 mrs y medio la de huevos, 23 la arroba de aceite y el pescado especial a 27

Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)

Cerería	Gasto de cera blanca y amarilla. A 170 mrs la libra de la primera y 146 la amarilla	3.381.909	99.467 y 31
	Gasto de las velas de sebo, 28 mrs la libra	375.708	11.050 y 8
	Lo extraordinario	43.333	1.274 y 17
Furriera y busería de la cámara	Este gasto que se compone del salario de los barrenderos, aceites para las luces de las galerías de las damas, porterías y patios, zaguanes, vidrieras, esteras y otros gastos menores y del carbón para las raciones de las criadas y leña para las chimeneas y braseros de los retretes	2.040.000	60.000
Lechero		258.400	7.600
Aguador	Gasto ordinario y extraordinario	188.224	5.536
Estado de damas	Gasto extraordinario	76.490	2.249 y 24
Estado de las de la cámara	Gasto extraordinario	68.136	2.004
Estado del contralor		19.985	587 y 27
Pastelero	Gasto extraordinario	578.000	17.000
Aderezos de la herramienta de cocina		102.000	3.000
Harina de arroz		35.474	1.043 y 12
Estado del mayordomo mayor		26.470	778 y 18
Botica		106.454	3.131
Extraordinarios	Otros gastos extras que no entran en los oficios	4.924.266	144.831 y 12
TOTAL		65.170.122	1.916.768 r y 10 mrs

*Relación del gasto de la despensa de la reina (s.d)*¹⁶³

		Gasto actual	Planta
Reina	Los recados que se dan para el plato de la reina por todos los oficios de su casa. Al día son 645 reales	8.004.450	8.004.450
Damas	Los recados que se dan para el plato de las damas importan al día 322 reales y medio, a razón de 21 real y medio para cada dama, que eran 14 y la guarda mayor	4.002.208	4.002.208
Cámara y tocas	La enfermería que goza cada criada de tocas y de la cámara de la reina importan cada día 11 reales a cada una. Cuando se hizo esta relación había 33	4.504.830	4.504.830
Dueñas de honor	Tienen media arroba de carbón al día durante el invierno y 6 de nieve en verano. En el momento de esta relación servían 5	84.200	84.200
Raciones de las criadas de las damas	Se dan 29 raciones al día, a razón de 2 por cada dama y una para la de la guarda mayor	1.391.492	1.391.492
Raciones de criadas de las de la cámara y tocas	Se dan 33 raciones al día a 3 reales menos 8 mrs.	1.132.646	1.132.646
Raciones de la enfermera, sacristana de oratorio, barrenderas y enanas	Se dan 14 raciones ordinarias, que montan al día 55 reales menos 6 mrs y media. Además de lo que se da a las enanas	1.015.558	787.718
Almuerzo	El almuerzo que se sirve todos los días para las camaristas de guarda, excepto los de ayuno, importan un día con otro 6 reales al día	61.560	61.560
Merienda de damas	La merienda ordinaria que se sirve valen 114 reales los días de carne y 90 los de pescado	1.267.860	1.267.860

¹⁶³ AGP, Administrativa, leg. 928.

Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)

Merienda extraordinaria de las damas	Esta merienda se realiza cuando la reina madre viene a palacio y con ocasión de las comedias y danzas	748.000	748.000
Viandas	Cuando la reina madre viene a comer a palacio con la reina	530.570	530.570
Comida de mayordomos, guardas y reposteros		502.690	502.690
Mandas de los mayordomos	Mandas que por los oficios de la panetería, cava y guardamangier suelen hacer los mayordomos de semana a diferentes personas por haber hecho alguna diligencia del servicio de su majestad y a los soldados de las guardas, oficiales de la caballeriza, caza, jardineros y algunos criados pobres	272.000	272.000
Enfermerías de los criados		656.200	656.200
Almuerzos los días de Pascua y cumpleaños de los reyes	Almuerzo que se daban a las criadas de tocas y de la cámara y a los criados de guarda los días Pascua y cumpleaños de sus majestades	432.010	432.010
Comidas de pobres	Para las 4 comidas de pobres que la reina solía dar	392.868	392.868
Salidas al campo	El Pardo, la Zarzuela o Boadilla	238.000	238.000
Vino y bizcocho	Vino para las misas de oratorio y para las de San Gil y bizcocho de los capellanes de honor para su desayuno	89.454	89.454
Colación de Navidad		262.480	262.480
Atados para merendar las damas cuando la reina sale al campo		246.806	246.806
Fiambrera y cajón de lacayos cuando sale al campo	Este cajón se compone de pan, queso y vino	126.820	126.820
Gasto hecho por el guardamangier	Gasto que el guardamangier hace en mrs para pagar a los 3 entretenidos que asisten peso, gastos ordinarios del comprador	309.400	309.400

	Gasto que se hace por el libro de la panetería en el aceite de Génova que se sirve por el cuarto chico del extraordinario, ensaladas, bollos que hacen una flamenca	306.800	306.800
	Gasto que se hace por el libro de la confitura para traer el recado de casa del proveedor papel para dar el recado o recado de escribir para el oficio de contralor, jabón de Chipre que se sirve por el cuarto chico y otros gastos menores	45.220	45.220
	Gasto que se hace por el oficio de la cava, el cual se compone de las copas y vidrios que se compran para servir a su majestad, garrafones, garrafas de todos los tamaños, frascos y salario del entretenido	328.200	328.200
	Gasto que se hace por el oficio de la frutería	106.800	106.800
Cerería	Gasto de cera contrahecha de Venecia y cera amarilla	5.400.000	5.400.000
	Gasto de velas de sebo	370.450	370.450
Busería de cocina	Gasto de carbón	440.000	440.000
	Gasto de leña y gavillas	264.200	264.200
Furriera	Gasto de aceite, salario de los barrenderos, casilleros y aguadores, aderezos de la lavandería, gastos de vidriera y más cosas vinculadas a su oficio	1.425.909	1.425.909
Tapicería		207.776	207.776
Busería de la cámara	Gasto de leña y gavillas para las chimeneas del real cuarto y lo que toca a la camarera mayor y monteros de cámara, así como del salario del mozo de la busería y otros gastos menores	109.512	109.512
	Gasto del carbón para el retrete de su majestad y cocina del regalo, raciones de las dueñas de honor, damas, de la cámara y tocas, enfermeras, brasero del real cuarto y el que se da para los porteros de damas y oficio del guarda menor	304.000	304.000

Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)

Aguador		188.020	188.020
Lavanderas	Lavanderas de corps	40.800	40.800
	Lavandera de la ropa de boca	40.800	40.800
	Lavandera de la ropa de los estados	81.600	81.600
Limosna de la despensa		795.264	795.264
Limosna del convento de capuchinos de la Paciencia		595.272	595.272
Emolumentos del padre confesor	Al confesor fray Gabriel Chivias, de los capuchinos	250.512	250.512
Estado de las damas		55.397	55.397
Estado de la cámara		36.000	36.000
Estado de los caballeros		180.000	180.000
Estado de guardas y reposteros	Los gastos menores hechos en el estado de guardas y reposteros con ocasión de que se quedase a comer en palacio se componen de lavar la ropa de mesa, salario del mozo y otros menores	20.400	20.400
Raciones de criados	Raciones de todos los criados de número, planta y supernumerarios	8.836.686 1.911.140	8.836.686 1.274.116
Raciones de viudas de criados, hijos y nietos y de otros extraordinarios		17.743.104	11.144.635
Gajes de toda la real familia	Los gajes del mayordomo mayor, de los de semana y oficiales mayores, de las dueñas de honor, damas, criadas de la cámara y tocas, y otras criadas de puertas para dentro de palacio, y de todos los criados de número y planta de la real casa de la reina. En esta cantidad no iban incluidos los que tocaban a la camarera mayor y confesor, ni los de las guarda de damas	13.968.130	9.312.086

Oficiales de manos	Para el renuevo y hechuras que cada año es menester hacer en la plata con que se sirve a la reina	153.000	153.000
	Para el lienzo que todos los años es necesario comprar para las cocinas y oficios, sabanillas de las cantareras, comprador, guardamangier y portadores, servilletas para las comidas de pobres y para la salsería manteles y demás cosas	204.000	204.000
	Para aderezar la herramienta de la cocina	102.000	102.000
	Para mesa, bancos, cofres y arcas	68.000	68.000
	Para las cuchillas y cuchillo que se gastan en el guardamangier y cocina	20.400	20.400
Porteros de cámara	Ayuda de costa que se da cada año a los 8 porteros de cámara de la Casa de Castilla que sirven en el cuarto de la reina	44.880	44.880
TOTAL		80.754.373	68.437.341